

714. 47809
C. 1059635

BIBLIOTECA ILUSTRADA DE GASPAR Y ROIG.

POESIAS VARIAS

DE

DON JOSÉ ESPRONCEDA.

ILUSTRADAS CON GRABADOS.



MADRID

IMPRENTA Y LIBRERIA DE GASPAR, EDITORES.

(ANTES GASPAR Y ROIG),

Príncipe, 4.

651203

BIBLIOTECA ILUSTRADA DE GASPAR Y ROIG

POESIAS VARIAS

DON JOSE ESPRONCEDA

ILUSTRADAS CON GRABADOS



MADRID

IMPRESA Y LIBRERIA DE GASPAR Y ROIG

(CALLE DE CALZADA DE SAN JUAN, 1)

1842

20

BIBLIOTECA ILUSTRADA DE GASPAR Y ROIG.

POESIAS VARIAS

DE

DON JOSÉ ESPRONCEDA.



MADRID

MADRID

CÁRLOS BAILLY-BAILLIERE

Plaza de Topete (antes de Santa Ana), número 10.

BIBLIOTECA DE GARCÍA Y RUIZ

POSTAL TELEGRAMS

POSTAL TELEGRAMS



R.R.C. 633

PRÓLOGO DE LOS EDITORES.

Atendido el éxito extraordinario que desde su aparición, pero sobre todo modernamente, han tenido y tienen las producciones de Espronceda, como el *Diablo Mundo* y el *Estudiante de Salamanca*, nos hemos decidido á completar el ramillete literario de este insigne poeta con la coleccion de poesías varias que hasta ahora no habíamos publicado.

Si en las dos producciones citadas se revelan el genio del autor, sus ideas y sus aficiones especiales, en las poesías cuya coleccion publicamos se ostentan su riqueza de imaginacion, sus estudios, sus ilusiones, sus desengaños, tal vez una parte de su vida, sin duda muchas de las

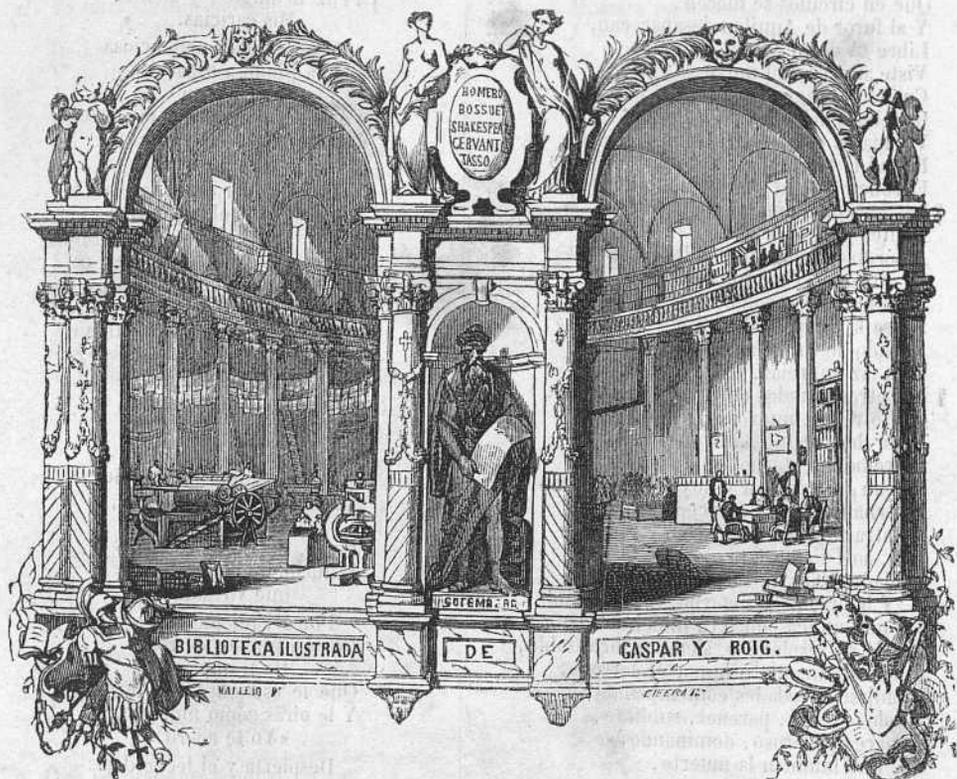
fuentes en que bebió su inspiracion, y muchas de las grandes amarguras por que pasó su existencia.

Las poesías completan, por decirlo asi, el retrato del poeta; y al leerlas no hay quien no se le represente tal como era: jóven apuesto, gallardo, valiente, galanteador, buen corazon en el fondo, alma noble, imaginacion volcánica; genio encerrado en una frágil prision que debia gastar y romper en breve tiempo.

Creemos por tanto que sus poesías serán leídas con avidez y obtendrán el mismo éxito que las demás producciones de este ingenio, uno de los mas populares y mas leídos entre nosotros.

INDICE.

	PÁGS.		PÁGS.
POESÍAS LÍRICAS.			
Al sol.—Himno.	1	Ensayo épico: fragmentos de un poema titulado	
Serenata.	2	El Pelayo.—Primeró.	14
A una dama burlada.	id.	Fragmento segundo.	16
A la noche.—Romance.	3	Fragmento tercero.—Batalla del Guadalete.	17
El pescador.	id.	El consejo.	20
Oscar y Malvina: imitacion del estilo de Osian		La procesion.	21
(<i>A tale of the times of old</i>).—La despedida.	4	Fragmento cuarto.	22
El combate.	3	Fragmento cuarto.—Descripcion de un serrallo.	23
		Cuadro del hambre.	24
		Fragmento sexto.	25
		A la muerte de Torrijos y sus compañeros.—	
		Soneto.	27
		A la muerte de don Joaquín de Pablo (Chapalangarra.	id.
CANCIONES.			
La cautiva.	6	Despedida del patriota griego de la hija del	
Cancion del pirata.	id.	apóstata.	id.
El canto del cosaco.	7	¡Guerra!	28
El mendigo.	8	A la patria.—Elegía.	29
El verdugo.	9	Soneto.	id.
El reo de muerte.	10	A una estrella.	id.
ASUNTOS HISTÓRICOS.			
El dos de mayo.	12	El ángel y el poeta.	30
A Jarifa en una orgía.	13	El templario: fragmento de una leyenda de este	
		título.	31



POESIAS VARIAS DE ESPRONCEDA.

POESIAS LIRICAS.

AL SOL.

HIMNO.

Para y óyeme, ¡oh sol! yo te saludo
 Y estático ante tí me atrevo á hablarte:
 Ardiente como tú mi fantasía,
 Arrebatada en ánsia de admirarte,
 Intrépidas á tí sus alas guía.
 ¡Ojalá que mi acento poderoso,
 Sublime resonando,
 Del trueno pavoroso
 La temerosa voz sobrepujando,
 ¡Oh, sol! á tí llegará
 Y en medio de tu curso te parará!
 ¡Ah! si la llama que mi mente alumbrá,
 Diera también su ardor á mis sentidos;
 Al rayo vencedor que los destumbra,
 Los anhelantes ojos alzaría,
 Y en tu semblante fúlgido atrevidos,
 Mirando sin cesar, los fijaría.
 ¡Cuánto siempre te amé, sol refulgente!
 ¡Con qué sencillo anhelo,
 Siendo niño inocente,
 Seguirte ansiaba en el tendido cielo,
 Y estático te veía.
 Y en contemplar tu luz me embebecía!
 De los dorados límites de Oriente

Que cñe el rico en perlas Oceano,
 Al término sombroso de Occidente,
 Las orlas de tu ardiente vestidura
 Tiendes en pompa, augusto soberano,
 Y el mundo bañas en tu lumbré pura.
 Vivido lanzas de tu frente el día,
 Y, alma y vida del mundo,
 Tu disco en paz majestuoso envía
 Plácido ardor fecundo,
 Y te elevas triunfante,
 Corona de los orbes centellante.

Tranquilo subes del cenit dorado.
 Al regio trono en la mitad del cielo,
 De vivas llamas y esplendor ornado,
 Y reprimes tu vuelo:
 Y desde allí tu fúlgida carrera
 Rápido precipitas,
 Y tu rica encendida cabellera
 En el seno del mar trémula agitas,
 Y tu esplendor se oculta,
 Y el ya pasado día
 Con otros mil la eternidad sepulta.
 ¡Cuántos siglos sin fin, cuántos has visto
 En su abismo insondable desplomarse!
 ¡Cuánta pompa, grandeza y poderío
 De imperios populosos disiparse!
 ¡Qué fueron ante tí? Del bosque umbrío
 Secas y leves hojas desprendidas.

Que en círculos se mecen,
Y al furor de Aquilon desaparecen.
Libre tú de tu cólera divina,
Viste anegarse el universo entero,
Cuando las aguas por Jehová lanzadas,
Impelidas del brazo justiciero
Y á mares por los vientos despeñadas,
Bramó la tempestad: retumbó en torno
El ronco trueno y con temblor crujieron
Los ejes de diamante de la tierra:
Montes y campos fueron
Alborotado mar, tumba del hombre.
Se estremeció el profundo;
Y entonces tú, como señor del mundo,
Sobre la tempestad tu trono alzabas,
Vestido de tinieblas,
Y tu faz engreías,
Y á otros mundos en paz resplandecías.
Y otra vez nuevos siglos
Viste llegar, huir, desvanecerse
En remolino eterno, cual las olas
Llegan, se agolpan y huyen de Oceano,
Y tornan otra vez á sucederse;
Mientras inmutable tú, solo y radiante
;Oh, sol! siempre te elevas,
Y edades mil y mil huellas triunfante.
¿Y habrás de ser eterno, inextinguible,
Sin que nunca jamás tu inmensa hoguera
Pierda su resplandor, siempre incansable,
Audaz siguiendo tu inmortal carrera,
Hundirse las edades contemplando,
Y solo, eterno, perenal, sublime,
Monarca poderoso, dominando?
No; que también la muerte,
Si de léjos te sigue,
No ménos anhelante te persigue.
;Quién sabe si tal vez pobre destello
Eres tú de otro sol que otro universo
Mayor que el nuestro un día
Con doble resplandor esclarcia!!!
Goza tu juventud y tu hermosura,
;Oh, sol! que cuando el pavoroso día
Llegue que el orbe estalle y se desprenda
De la potente mano
Del Padre soberano,
Y allá á la eternidad también descienda,
Deshecho en mil pedazos, destrozado,
Y en piélagos de fuego.
Envuelto para siempre y sepultado,
De cien tormentas al horrible estruendo
En tinieblas sin fin tu llama pura
Entónces morirá: noche sombría
Cubrirá eterna la celeste cumbre:
Ni aún quedará reliquia de tu lumbre!!!

SERENATA.

Delio á las rejas de Elisa
Le canta en noche serena
Sus amores;
Raya la luna, y la brisa
Al pasar plácida suena
Por las flores.
Y al eco que va formando
El arroyuelo saltando
Tan sonoro,
Le dice Delio á su hermosa
En cantinela amorosa:
«Yo te adoro.»
En el regazo dormida
Del blando sueño, presentes
Mil delicias,
En tu ilusion embebida,

Feliz te finges, y sientes
Mis caricias.
Y en la noche silenciosa
Por la pradera espaciosa
Blando coro
Forman, diciendo á mi acento,
El arroyuelo y el viento:
«Yo te adoro.»
En derredor de tu frente
Leve soplo vuela apenas
Muy callado,
Y allí esparcido se siente
Dulce aroma de azucenas
Regalado.
Que en fragancia deleitosa
Vuela también á la diosa
Que enamoro,
El eco grato que suena,
Oyendo mi cantinela:
«Yo te adoro.»
Del fondo del pecho mio
Vuela á tí suspiro eterno,
Con mi acento:
En él, mi Elisa, te envío
El fuego de amor eterno
que yo siento.
Por él, mi adorada hermosa,
Por esos labios de rosa
De tí imploro
Que le escuches con ternura,
Y le oirás como murmura:
«Yo te adoro.»
Despierta y el lecho deja:
No prive el sueño tirano
De tu risa
A Delio, que está á tu reja
Y espera ansioso tu mano,
Bella Elisa.
Despierta, que ya pasaron
Las horas que nos costaron
Tanto lloro;
Sal, que gentil enramada
Dice, á tu puerta enlazada:
«Yo te adoro.»

Londres: 1828.

A UNA DAMA BURLADA.

Dueña de rubios cabellos,
Tan altiva,
Que creis que basta el vello
Para que un amante viva
Preso en ellos
El tiempo que vos quereis;
Si tanto ingenio teneis
Que entreteneis tres galanes,
¿Cómo salieron mal hora,
Mi señora,
Tus afanes?
Pusiste gesto amoroso
Al primero:
Al segundo el rostro hermoso
Le volviste placentero;
Y con doloso
Sortilegio en tu prision
Entró un tercer corazon:
Viste á tus piés tres galanes,
Y diste, al verlos rendidos,
Por cumplidos
Tus afanes.
;De cuántas mañas usabas
Diligente!
Ya tu voz al viento dabas,

Ya mirabas dulcemente,
 Ó ya hablabas
 De amor, ó dabas enojos;
 Y en tus engañosos ojos
 Á un tiempo los tres galanes.
 Sin saberlo tú, leían
 Que mentían
 Tus afanes.

Ellos de tí se burlaban;
 Tú reías:
 Ellos á tí te engañaban,
 Y tú, mintiendo, creías
 Que te amaban:
 Decid, ¿quién aquí engañó?
 ¿Quién aquí ganó ó perdió?
 ¿Sus deseos tus galanes
 Al fin miraron cumplidos,
 Tú fallidos
 Tus afanes (1).

A LA NOCHE.

ROMANCE.

Salve, oh tú, noche serena,
 Que el mundo velas augusta,
 Y los pesares de un triste
 Con tu oscuridad endulzas.

El arroyuelo á lo lejos
 Mas acallado murmura,
 Y entre las ramas el aura
 Eco armonioso susurra.

Se cubre el monte de sombras
 Que las praderas anublan,
 Y las estrellas apenas
 Con trémula luz alumbran.

Melancólico ruido
 Del mar las olas murmuran,
 Y fatuos, rápidos fuegos
 Entre sus aguas fluctúan.

El magestuoso río
 Sus claras ondas enluta,
 Y los colores del campo
 Se ven en sombra confusa.

Al aprisco sus ovejas
 Lleva el pastor con presura,
 Y el labrador impaciente
 Los pesados bueyes punza.

En sus hogueras le esperan
 Su esposa y prole robusta,
 Parca cena preparada
 Sin sobresalto ni angustia.

Todos suave reposo
 En tu calma ¡oh noche! buscan,
 Y aun las lágrimas tus sueños
 Al desventurado enjugan.

¡Oh qué silencio! ¡oh qué grata
 Oscuridad y tristura!
 ¡Cómo el alma contemplaros
 En sí recogida gusta!

Del mustio agorero huho
 El ronco graznar se escucha,
 Que el magnífico reposo
 Interrumpe de las tumbas.

Allá en la elevada torre
 Lánguida lámpara alumbraba,
 Y en derredor negras sombras,
 Agitándose, circulan.

Mas ya el pértigo de plata

Muestra naciente la luna,
 Y las cimas del otero
 De cándida luz inunda.

Con magestad se adelanta
 Y las estrellas ofusca,
 Y el azul del alto cielo
 Reverbera en lumbre pura.

Deslizase manso el río,
 Y su luz trémula ondula
 En sus aguas retratada,
 Que, terso espejo, relumbran.

Al blando batir del remo
 Dulces cantares se escuchan
 Del pescador, y su barco
 Al plácido raya cruza.

El ruiseñor á su esposa
 Con vário cántico arrulla,
 Y en la calma de los bosques
 Dice él solo sus ternuras.

Tal vez de algun caserío
 Se ve subir en confusas
 Ondas el humo, y por ellas
 Entre-clarear la luna.

Por el espeso ramaje
 Penetrar sus rayos dudan,
 Y las hojas que los quiebran,
 Hacen que tímidos luzcan.

Ora la brisa süave
 Entre las flores susurra,
 Y de sus gratos aromas
 El ancho campo perfuma.

Ora acaso en la montaña
 Eco sonoro modula
 Algun lánguido sonido,
 Que otro á imitar se apresura.

Silencio, plácida calma
 A algun murmullo se juntan
 Tal vez, haciendo mas grata
 La faz de la noche oscura.

¡Oh! salve, amiga del triste,
 Con blando bálsamo endulza
 Los pesares de mi pecho,
 Que en tí su consuelo buscan.

EL PESCADOR.

Pescadorcita mía,
 Desciende á la ribera,
 Y escucha placentera
 Mi cántico de amor;

Sentado en su barquilla,
 Te canta su cuidado,
 Cual nunca enamorado,
 Tu fiero pescador.

La noche el cielo encubre,
 Y calla manso el viento,
 Y el mar sin movimiento
 Tambien en calma está;

A mi batel descendiendo,
 Mi dulce amada hermosa:
 La noche tenebrosa
 Tu faz alegrará.

Aquí apartados, solos,
 Sin otros pescadores,
 Suavísimos amores
 Felice te diré,

Y en esos dulces labios
 De rosas y claveles,
 El ámbar y las mieles
 Que vierten, libaré.

La mar adentro iremos,

(1) Estos versos componen una canción que el autor puso en boca del paje Jimeno en la novela histórica titulada, *Sancho Saldaña ó el Castellano de Cuellar*.

En mi batel cantando,
Al son del viento blando,
Amores y placer;
Regalaréte entonces
Mil varios pececillos,
Que al verte, simplecillos,
De tí se harán prender.

De conchas y corales
Y nácar á tu frente
Guirnalda reluciente,
Mi bien, te ceñiré;
Y eterno amor mil veces
Jurándote, cumplida

En tí, mi dulce vida,
Mi dicha encontraré.

No el hondo mar te espante,
Ni el viento proceloso,
Que al ver tu rostro hermoso
Sus iras calmarán;
Y sílfidas y ondinas
Por reina de los mares
Con plácidos cantares
A par te aclamarán.

Ven, ¡ay! á mi barquilla:
Completa mi fortuna:
Naciente ya la luna



Refleja al ancho mar:
Sus mansas olas bate
Súave, leve brisa;
Ven, ¡ay! mi dulce Elisa,
Mi pecho á consolar.

OSCAR Y MALVINA.

IMITACION DEL ESTILO DE OSIAN.

A tale of the times of old.

LA DESPEDIDA.

Magnífico Morven, se alza tu frente
De sempiterna nieve coronada:
Al hondo valle bramador torrente
De tu cumbre enriscada
Se derrumba con ímpetu sonante,
Y zumba allá distante.
La lira de Osian resonó un día
En tu breñosa cumbre:
Tierna melancolía
Vertió en la soledad, y repetiste
Su acento de dolor, lánguido y dulce
Como el recuerdo del amante triste
De su amada en la tumba.
El eco de su voz clamando «guerra»,
Al rumor del torrente parecía,
Que en silencio retumba.
Aun figuro tal vez que las montañas
De nuevo esperan resonar su acento,
Cual, muda la ribera,

De las olas que tornan,
El ronco estruendo y el embate espera.
¿Dónde estás, Osian? ¿En los palacios
De las nubes agitas la tormenta,
O en el collado gira allá en la noche
Vagarosa tu sombra macilenta?
Siento tierno quejido,
Y oigo el nombre de Oscar y de Malvina
Del aura entre el rüido,
Si el alta copa del cipres inclina;
Y al resonar el hijo de la roca,
Cuando su voz se pierde
Cual la luz de la luna entre la niebla,
Mi mente se figura
Que escucho tus acentos de dulzura.
Miro el alcázar de Fingal cubierto
De innoble musgo y yerba,
Y en silencio profundo sepultado
Como la noche el mar, el viento en calma.
¿Dó las armas están? ¿Dónde el sonido
Del escudo batido?
¿Dó de Caril la lira delicada,
Las fiestas de las conchas y tu llanto,
Móina desconsolada?
Blando el eco repite
Segunda vez el nombre de Malvina
Y el de su dulce Oscar; tiernos se amaron:
Gime en su losa de la noche el viento,
Y repite sus nombres que pasaron.
Oscar, de negros ojos: en las paces
Dulce su corazon como los rayos
Del astro bello precursor del día;
Y fiero en la batalla de la lanza,
A la suya seguía
La muerte que vibraba su pujanza.

Llamó al héroe la guerra
 Que el tirano Cairvar fiero traía,
 Y su Malvina hermosa,
 Tierno llanto vertiendo, le decía:
 «¿Dónde marchas, Oscar?» Sobre las rocas,
 Donde braman los vientos,
 Me mirarán llorar mis compañeras:
 No mas fatigaré, vibrando el arco,
 Por el monte las fieras,
 Ni á tí cansado de la ardiente caza
 Te esperaré cuidosa,
 Ni oiré ya mas la voz de tus amores,
 Ni mi alma estará nunca gozosa.
 «¿En dónde está mi Oscar?» A los guerreros
 Preguntaré anhelante;
 Y ellos, pasando junto á mí ligeros,
 Responderán: «¡Murio!» Dice, y espira
 En sollozos su acento, mas süave
 Que del arpa el sonido,
 Al vislumbrar la luna
 El solitario bosque y escondido.
 «D:stierra este temor, Malvina mía»,
 Oscar responde con fingido aliento:
 «Muchos los héroes son que Fingal manda:
 Caiga el fiero Cairvar y yo perezca,
 Si es forzoso tambien; mas tú, Malvina,
 Bella como la edad de la inocencia,
 Vive, que ya destina
 Himnos el bardo á eternizar mi gloria,
 Mis hazañas oirás, y entre las nubes
 Yo sonreiré feliz, y vagaroso,
 Allá en la noche fria,
 Bajaré á tu mansion; verás mi sombra
 Al triste rayo de la luna umbria.»
 Y dice, y se desprende de los brazos
 De su infeliz Malvina:
 A pasos rapidísimos avanza,
 Y á la llama oscilante
 De las hogueras del extenso campo
 Brillar se ven sus armas, cual ardiente,
 Rápida exhalacion. Yace en silencio
 El campamento todo.
 Y sólo al eco repetir se siente
 El cruzir al andar de su armadura,
 Y el blando susurrar del manso ambiente.
 Cual por nubes la luna silenciosa
 Su luz quebrada envía.
 Trémala sobre el mar que la retrata,
 Que ó se vé brillar, ora perdida,
 Pardo vellon de nube la arrebatada,
 Cielo y tierra en tinieblas sepulando;
 Así á veces Oscar brilla, y se pierde,
 La selva atravesando.

EL COMBATE.

Caivar yace adormecido.
 Y tiene junto á sí lanza y escudo,
 Y relumbra su yelmo

Claro á la llamarada reluciente
 De un tronco carcomido,
 Casi despojo de la llama ardiente,
 Mitad de él á cenizas reducido.
 «Levántate, Caivar», Oscar le grita;
 «Cual hórrida tormenta
 Eres tú de temer; mas yo no tiemblo:
 Desprecio tu arrogancia y osadía:
 La lanza apresta y el escudo embraza;
 Alzate, pues, que Oscar te desafía.»
 Cual en noche serena
 Súbito amenazante, inmensa nube
 La turbulenta mar de espanto llena,
 Se levanta Caivar, alto cual roca,
 De endurecido hielo.
 «¿Quién osa del valiente»,
 En voz tronante grita,
 «Ora turbar el sueño? ¿Y quién irrita
 La cólera á Caivar arripotente?»
 «Vigoroso es tu brazo en la pelea,
 Rey de la mar de aurirrolladas olas»,
 Oscar de negros ojos le responde,

 Hará ceder tu indómita pujanza.»
 Como el furor del viento proceloso
 Ondas con ondas con bramido horrendo
 Estrella impetuoso,
 Los guerreros ardiendo se arremeten
 Y fieros se acometen.
 Chispea el hierro, la armadura suena:
 Al rumor de los golpes gime el viento,
 Y su són dilatándose violento,
 Al ronco monte atruena.
 Cayó Caivar, como robusto tronco
 Que tumba el leñador al golpe rudo
 De hendiente hacha pesada,
 Y cayó derribada
 Su soberbia fiereza.
 Y su insolente orgullo y aspereza.
 Mas ¡ay! que moribundo
 Oscar yace tambien: ¡triste Malvina!
 Aun no los bellos ojos apartaste
 Del bosque aquel que le ocultó á tu vista,
 Y del último adios aún no enjugaste
 Las lágrimas hermosas,
 Tú, mas dulce á tu Oscar que las sabrosas
 Auras de la mañana,
 Siempre sola estarás: si entre las selvas,
 Pirámide de hielo
 Reverbera á la luna;
 En tu ilusion dichosa
 Figurarás tu amante,
 Pensando ver su cota fulgorosa:
 Pasará tu delirio,
 Y verterás el llanto de amargura
 Sola y desconsolada:::.
 «¡Ay! ¡Oscar pereció!» gemirá el viento
 Al romper la alborada,
 Y al ocultar el sol la sombra oscura
 De la noche callada.

CANCIONES.

LA CAUTIVA.

Ya el sol esconde sus rayos,
El mundo en sombras se vela,
El ave á su nido vuela,
Busca asilo el trovador.

Todo calla: en pobre cama
Duerme el pastor venturoso:—
En su lecho suntuoso
Se agita insomne el señor.

Se agita; mas ¡ay! reposa
Al fin en su patrio suelo;
No llora en mísero duelo;
La libertad que perdió.

Los campos ve que á su infancia
Horas dieron de contento,
Su oído halaga el acento
Del país donde nació.

No gime ilustre cautivo
Entre doradas cadenas,
Que si bien de encanto llenas,
Al cabo cadenas son.

Si acaso triste lamenta,
En torno ve á sus amigos,
Que, de su pena testigos,
Consuela su corazón.

La arrogante erguida palma
Que en el desierto florece,
Al viajero sombra ofrece,
Descanso y grato manjar:

Y, aunque sola, allí es querida
Del árabe errante y fiero,
Que siempre va placentero
A su sombra á reposar.

Mas ¡ay triste! yo cautiva,
Huérfana y sola suspiro,
En clima extraño respiro,
Y amo á un extraño también.

No hallan mis ojos mi patria;
Humo han sido mis amores;
Nadie calma mis dolores,
Y en celos me siento arder.

¡Ah! ¿Llorar? ¿Llorar?..... no puedo,
Ni ceder á mi tristura,
Ni consuelo en mi amargura
Podré jamás encontrar.

Supe amar como ninguna,
Supe amar correspondida;
Despreciada, aborrecida,
¿No sabré también odiar?

¡Adios patria! ¡adios, amores!
La infeliz Zoraida ahora
Sólo venganzas implora,
Ya condenada á morir.

No soy ya del castellano
La sumisa enamorada;
Soy la cautiva cansada
Ya de dejarse oprimir (1).

CANCION DEL PIRATA.

Con diez cañones por banda,
Viento en popa á toda vela,
No corta el mar, sino vuela
Mi velero bergantín:
Bajel pirata que llaman,
Por su bravura, el *Temido*,
En todo mar conocido
Del uno al otro confín.

La luna en el mar riela,
En la lona gime el viento,
Y alza en blando movimiento
Olas de plata y azul;

Y ve el capitán pirata,
Cantando alegre en la popa,
Asia á un lado, al otro Europa,
Y allá á su frente Stambul (2).

«Navega, velero mio,
Sin temor,

Que ni enemigo navío,
Ni tormenta, ni bonanza
Tu rumbo á torcer alcanza,
Ni á sujetar tu valor.

»Veinte presas

Hemos hecho
A despecho
Del inglés,
Y han rendido
Sus pendones
Cien naciones
A mis pies.»

*Que es mi barco mi tesoro,
Que es mi Dios la libertad,
Mi ley la fuerza y el viento,
Mi única patria la mar.*

«Allá mueven feroz guerra
Ciegos reyes
Por un palmo mas de tierra:
Que yo tengo aquí por mio
Cuanto abarca el mar bravío,
A quien nadie impuso leyes.

»Y no hay playa,

Sea cual quiera,
Ni bandera
De esplendor,
Que no sienta
Mi derecho,
Y dé pecho
A mi valor.»

Que es mi barco mi tesoro.....

«A la voz de «¡barco viene!»
Es de ver
Cómo vira y se previene
A todo trapo escapar;
Que yo soy el rey del mar,
Y mi furia es de temer.

(1) Esta cancion tambien se insertó en la citada novela de Sancho Saldaña.

(2) Nombre que dan los turcos á Constantinopla.

»En las presas
Yo divido
Lo cogido
Por igual;
Sólo quiero
Por riqueza
La belleza
Sin rival.»

Que es mi barco mi tesoro

«¡Sentenciado estoy á muerte!

Yo me rio:
No me abandona la suerte,
Y al mismo que me condena,
Colgaré de alguna entena,
Quizá en su propio navío.

»Y si caigo,
¿Qué es la vida?
Por perdida
Ya la di,
Cuando el yugo,
Del esclavo,
Como un bravo,
Sacudí.»

Que es mi barco mi tesoro.....

«Son mi música mejor
Aquilones:

El estrépito y temblor
De los cables sacudidos,
Del negro mar los bramidos
Y el rugir de mis cañones.

»Y del trueno
Al són violento,
Y del viento
Al rebramar,
Yo me duermo
Sosegado,
Arrullado
Por el mar.»

*Que es mi barco mi tesoro,
Que es mi Dios la libertad,
Mi ley la fuerza y el viento,
Mi única patria la mar.*

EL CANTO DEL COSACO.

Donde sienta mi caballo los
piés no vuelve á nacer yerba.
(Palabras de Atila.)

CORO.

*¡Hurra, cosacos del desierto! ¡Hurra!
La Europa os brinda espléndido botín:
Sangrienta charca sus campiñas sean,
De los gajos su ejército festín.*

¡Hurra! ¡á caballo, hijos de la niebla!
Suelta la rienda, á combatir volad:
¿Veis esas tierras fértiles? Las puebla
Gente opulenta, afeminada ya.
Casas, palacios, campos y jardines,
Todo es hermoso y refulgente allí:
Son sus hembras celestes serafines,
Su sol alumbraba un cielo de zafir.
¡Hurra, cosacos del desierto!.....

Nuestros sean su oro y sus placeres,
Gocemos de ese campo y ese sol;
Son sus soldados ménos que mujeres,
Sus reyes viles mercaderes son.

Vedlos huir por esconder su oro,
Vedlos cobardes lágrimas verter.....
¡Hurra! volad: sus cuerpos, su tesoro

Huellan nuestros caballos con sus piés.
¡Hurra, cosacos del desierto!.....

Dictará allí nuestro capricho leyes,
Nuestras casas alcázares serán,
Los cetros y coronas de los reyes
Cual juguetes de niños rodarán.

¡Hurra! ¡volad! á hartar nuestros deseos:
Las más hermosas nos darán su amor,
Y no hallarán nuestros semblantes feos,
Que siempre brilla hermoso el vencedor.
¡Hurra, cosacos del desierto!.....

Desgarrarémos la vencida Europa
Cual tigres que devoran su ración;
En sangre empaparémos nuestra ropa
Cual rojo manto de imperial señor.

Nuestros nobles caballos relinchando
Regias habitaciones morarán;
Cien esclavos, sus frentes inclinando,
Al mover nuestros ojos temblarán.
¡Hurra, cosacos del desierto!.....

Venid, volad, guerreros del desierto,
Como nubes en negra confusión,
Todos suelto el bridon, el ojo incierto,
Todos atropellándoos en montón.

Id en la espesa niebla confundidos,
Cual tromba que arrebata el huracán,
Cual témpanos de hielo endurecidos
Por entre rocas despeñados van.
¡Hurra, cosacos del desierto!.....

Nuestros padres un tiempo caminaron
Hasta llegar á una imperial ciudad;
Un sol más puro es fama que encontraron,
Y palacios de oro y de cristal.

Vadearon el Tíber sus bridones,
Yerta á sus piés la tierra enmudeció;
Su sueño con fantásticas canciones
La fada de los triunfos arrulló.
¡Hurra, cosacos del desierto!.....

¿Qué! ¿No sentís la lanza estremecerse,
Hambrienta, en vuestras manos, de matar?
¿No veis entre la niebla aparecerse
Visiones mil que el parabien nos dan?

Escudo de esas miserables naciones
Era ese muro que abatido fue;
La gloria de Polonia y sus blasones
En humo y sangre convertidos ved.
¡Hurra, cosacos del desierto!.....

¿Quién en dolor trocó sus alegrías?
¿Quién sus hijos triunfante encadenó?
¿Quién puso fin á sus gloriosos días?
¿Quién en su propia sangre los ahogó?
¡Hurra, cosacos! gloria al más valiente!
Esos hombres de Europa nos verán:
¡Hurra! nuestros caballos en su frente
Hondas sus herraduras marcarán.
¡Hurra, cosacos del desierto!.....

A cada bote de la lanza ruda,
A cada escape en la abrasada lid,
La sangrienta ración de carne ruda
Bajo la silla sentireis hervir.
Y allá despues en templos suntuosos,
Sirviéndonos de mesa algun altar,
Nuestra sed calmarán vinos sabrosos,
Harlará nuestra hambre blanco pan.
¡Hurra, cosacos del desierto!.....

Y vuestras madres nos verán triunfantes,
Y á esa caduca Europa á nuestros piés,
Y acudirán de gozo palpitantes,
En cada hijo á contemplar un rey.

Nuestros hijos sabrán nuestras acciones,
 Las coronas de Europa heredarán,
 Y á conquistar tambien otras regiones
 El caballo y la lanza aprestarán.
 ¡Hurra, cosacos del desierto! ¡Hurra!
 La Europa os brinda espléndido botín:
 Sangrienta charca sus campiñas sean,
 De los grajos su ejército festín.

EL MENDIGO.

*Mio es el mundo: como el aire libre,
 Otros trabajan porque coma yo;
 Todos se ablandan si doliente pido
 Una limosna por amor de Dios.*

El palacio, la cabaña
 Son mi asilo,



Si del ábrego el furor
 Troncha el roble en la montaña,
 O que inunda la campaña-
 El torrente asolador.

Y á la hoguera
 Me hacen lado
 Los pastores
 Con amor,
 Y sin pena
 Y descuidado
 De su cena
 Ceno yo.
 O en la rica
 Chimenea,
 Que recrea
 Con su olor,

Me regalo
 Codicioso
 Del banquete
 Suntüoso
 Con las sobras
 De un señor

Y me digo: el viento brama,
 Caiga furioso turbion;
 Que al són que cruje de la seca leña
 Libre me duermo sin rencor ni amor.
Mio es el mundo: como el aire libre...

Todos son mis bienhechores,
 Y por todos
 A Dios ruego con fervor;
 De villanos y señores

Yo recibo los favores
Sin estima y sin amor.

Ni pregunto
Quiénes sean,
Ni me obligo
A agradecer;
Que mis rezos
Si desean,
Dar limosna
Es un deber.
Y es pecado
La riqueza;
La pobreza
Santidad:
Dios á veces
Es mendigo,
Y al avaro
Da castigo
Que le niegue
Caridad.

Yo soy pobre y se lastiman
Todos al verme plañir,
Sin ver son mias sus riquezas todas,
Que mina ingotable es el pedir.

Mio es el mundo: como el aire libre...

Mal revuelto y andrajoso,
Entre harapos
Del lujo sátira soy,
Y con mi aspecto asqueroso
Me vengo del poderoso,
Y á donde va, tras él voy.

Y á la hermosa
Que respira
Cien perfumes,
Gala, amor,
La persigo
Hasta que mira,
Y me gozo
Cuando aspira
Mi punzante
Mal olor.
Y las fiestas
Y el contento
Con mi acento
Turbo yo,

Y en la bulla
Y la alegría
Interrumpen
La armonía
Mis harapos
Y mi voz:

Mostrando cuán cerca habitan
El gozo y el padecer,
Que no hay placer sin lágrimas, ni pena
Que no traspire en medio del placer.

Mio es el mundo: como el aire libre...

Y para mí no hay mañana,
Ni hay ayer;

Olvido el bien como el mal,
Nada me aflige ni afana;
Me es igual para mañana
Un palacio, un hospital.

Vivo ageno
De memorias,
De cuidados
Libreestoy;
Busquen otros
Oro y glorias,
Yo no pienso
Sino en hoy.
Y do quiera
Vayan leyes,
Quiten reyes,
Reyes dén;
Yo soy pobre,
Y al mendigo,
Por el miedo
Del castigo,
Todos hacen
Siempre bien.

Y un asilo donde quiera
Y un lecho en el hospital
Siempre hallaré, y un hoyo donde caiga
Mi cuerpo miserable al espirar.

*Mio es el mundo: como el aire libre,
Otros trabajan porque coma yo:
Todos se ablandan si doliente pido
Una limosna por amor de Dios.*



EL VERDUGO.

De los hombres lanzado al desprecio,
De su crimen la víctima fui,

Y se evitan de odiarse á sí mismos,
Fulminando sus odios en mí.
Y su rencor
Al poner en mi mano, me hicieron

Su vengador,
Y se dijeron:
«Que nuestra vergüenza comun caiga en él:
Se marque en su frente nuestra maldición;
Su pan amasado con sangre y con hiel.
Su escudo con armas de eterno baldon,
Sean la herencia
Que legue al hijo,
El que maldijo
La sociedad.»
Y de mí huyeron,
De sus culpas el manto me echaron,
Y mi llanto y mi voz escucharon
Sin piedad!!!

Al que á muerte condena le ensalzan....
¿Quién al hombre del hombre hizo juez?
¿Qué no es hombre ni siente el verdugo,
Imaginan los hombres tal vez?
¡Y ellos no ven
Que yo soy de la imagen divina
Copia tambien!
Y cual dañina
Fiera á quien arrojan un triste animal,
Que ya entre sus dientes se siente crujir,
Así á mí, instrumento del genio del mal,
Me arrojan al hombre que traen á morir.
Y ellos son justos,
Yo soy maldito,
Yo sin delito
Soy criminal:
Mirad al hombre
Que me paga una muerte; el dinero
Me echa al suelo con rostro altanero,
¡A mí, su igual!

El tormento que quiebra los huesos
Y del reo el histérico ¡ay!
Y el crujir de los nervios rompidos
Bajo el golpe del hacha que cae,
Son mi placer.
Y al rumor que en las piedras rodando
Hace, al caer,
Del triste saltando
La hirviente cabeza de sangre en un mar,
Allí entre el bullicio del pueblo feroz
Mi frente serena contemplan brillar,
Tremenda, radiante con júbilo atroz.
Que de los hombres
En mí respira
Toda la ira,
Todo el rencor:
Que á mí pasaron
La crueldad de sus almas impía,
Y al cumplir su venganza y la mía,
Gozo en mi horror.

Ya mas alto que el grande que altivo
Con sus plantas hollara la ley,
Al verdugo los pueblos miraron,
Y mecido en los hombros de un rey:
Y en él se hartó.
Embriagado de gozo aquel día
Cuando espiró:
Y su alegría
Su esposa y sus hijos pudieron notar;
Que en vez de la densa tiniebla de horror,
Miraron la risa su labio amargar,
Lanzando sus ojos fatal resplandor.
Que el verdugo
Con su encono
Sobre el trono
Se asentó:
Y aquel pueblo
Que tan alto le alzara bramando,
Otro rey de venganzas, temblando,

En él miró.
En mí vive la historia del mundo
Que el destino con sangre escribió,
Y en sus páginas rojas Dios mismo
Mi figura imponente grabó.
La eternidad
Ha tragado cien siglos y ciento,
Y la maldad
Su monumento
En mí todavía contempla existir;
Y en vano es que el hombre do brota la luz
Con viento de orgullo pretenda subir:
¡Preside el verdugo los siglos aún!
Y cada gota
Que me ensangrienta,
Del hombre ostenta
Un crimen mas.
Y yo aún existo,
Fiel recuerdo de edades pasadas.
A quien siguen cien sombras airadas
Siempre detras.

¡Oh! ¿por qué te ha engendrado el verdugo,
Tú, hijo mio, tan puro y gentil?
En tu boca la gracia de un ángel
Presta gracia á tu risa infantil.
¡Ay! tu candor,
Tu inocencia, tu dulce hermosura
Me inspiran horror.
¡Oh! ¡tu ternura,
Mujer, á que gastas con ese infeliz?
¡Oh! muéstrate, madre, piadosa con él;
Ahógale, y piensa será así feliz.
¿Qué importa que el mundo te llame cruel?
¡Mi vil oficio
Querrás que siga,
Que te maldiga
Tal vez querrás?
Piensa que un día
Al que hoy miras jugar inocente,
¡Maldicedo cual yo y delincuente
Tambien verás!!!!

EL REO DE MUERTE.

¡Para hacer bien por el alma
Del que van á ajusticiar!!!

I.

Reclinado sobre el suelo
Con lenta amarga agonía,
Pensando en el triste día
Que pronto amanecerá;
En silencio gime el reo
Y el fatal momento espera
En que el sol por vez postrera
En su frente lucirá.

Un altar y un crucifijo
Y la enlutada capilla,
Lánguida vela amarilla
Tiñe en su luz funeral;
Y junto al misero reo,
Medio encubierto el semblante,
Se oye al fraile agonizante
En són confuso rezar.

El rostro levanta el triste
Y alza los ojos al cielo;
Tal vez eleva su duelo
La súplica de piedad.
¡Una lágrima! ¿es acaso
De temor ó de amargura?
¡Ay! ¡A aumentar su tristura
Vino un recuerdo quiza!!!

Es un jóven, y la vida
Llena de sueños de oro,

Pasó ya, cuando áun el lloro
De la niñez no enjugó:
El recuerdo es de la infancia,
¡Y su madre que le llora,
Para morir así ahora
Con tanto amor le crió!!!

Y á par que sin esperanza
Ve ya la muerte en aceño,
Su corazon en su pecho
Siente con fuerza latir;
Al tiempo que mira al fraile
Que en paz ya duerme á su lado.
Y que, ya viejo y postrado,
Le habrá de sobrevivir.

¡Mas qué rumor á deshora
Rompe el silencio? Resuena
Una alegre cantilena
Y una guitarra á la par,
Y gritos y de botellas
Que se chocan, el sonido,
Y el amoroso estallido
De los besos y el danzar.
Y tambien pronto en són triste
Lúgubre voz sonará:

*¡Para hacer bien por el alma
Del que van á ajusticiar!*

Y la voz de los borrachos,
Y sus brindis, sus quimeras,
Y el cantar de las rameras,
Y el desórden bacanal
En la lúgubre capilla
Penetran, y cargañadas,
Cual de léjos arrojadas
De la mansion infernal.
Y tambien pronto en són triste
Lúgubre voz sonará:

*¡Para hacer bien por el alma
Del que van á ajusticiar!*

¡Maldicion! al eco infausto,
El sentenciado maldijo
La madre que, como á hijo,
A sus pechos le crió;
Y maldijo el mundo todo,
Maldijo su suerte impía,
Maldijo el aciago día
Y la hora en que nació.

II.

Serena la luna
Alumbra en el cielo,
Domina en el suelo
Profunda quietud;
Ni voces se escuchan,
Ni ronco ladrido,
Ni tierno quejido
De amante laud.

Madrid yace envuelto en sueño,
Todo al silencio conviada,
Y el hombre duerme y no cuida
Del hombre que va á espirar;
Si tal vez piensa en mañana,

Ni una vez piensa siquiera
En el misero que espera
Para morir, despertar:
Que sin pena ni cuidado
Los hombres oyen gritar:
*¡Para hacer bien por el alma
Del que van á ajusticiar!*

Y el juez tambien en su lecho
Duerme en paz! ¡Y su dinero
El verdugo, placentero.
Entre sueños cuenta ya!!
Tan sólo rompe el silencio
En la sangrienta plazuela
El hombre del mal que vela
Un cadalso á levantar.

Loca y confusa la encendida mente,
Sueños de angustia y fiebre y devaneo
El alma envuelven del confuso reo,
Que inclina al pecho la abatida frente.

Y en sueños

Confunde
La muerte,
La vida:
Recuerda
Y olvida,
Suspira,
Respira
Con hórrido afán.

Y en un mundo de tinieblas
Vaga y siente miedo y frio,
Y en su horrible desvarío
Palpa en su cuello el dogal:
Y cuanto mas forcejea,
Cuanto más lucha y porfia,
Tanto mas en su agonía
Aprieta el nudo fatal.
Y oye ruido, voces, gentes,
Y aquella voz que dirá:
*¡Para hacer bien por el alma
del que van á ajusticiar!*

O ya libre se contempla,
Y el aire puro respira,
Y oye de amor que suspira
La mujer que á un tiempo amó,
Bella y dulce cual solía,
Tierna flor de primavera,
El amor de la pradera
Que el Abril galan mimó.

Y gozoso á verla vuela,
Y alcanzarla intenta en vano,
Que al tender la ansiosa mano
Su esperanza á realizar,
Su ilusion la desvanece
De repente el sueño impío,
Y halla un cuerpo mudo y frio
Y un cadalso en su lugar:
Y oye á su lado en són triste
Lúgubre voz resonar:

*¡Para hacer bien por el alma
Del que van á ajusticiar!*

ASUNTOS HISTORICOS.

EL DOS DE MAYO.

¡Oh! ¡Es el pueblo! ¡Es el pueblo! Cual las olas
Del hondo mar alborotado brama;
Las esplendentes glorias españolas,
Su antigua prez, su independencia clama.
Hombres, mujeres, vuelan al combate,
El volcan de sus iras estalló:
Sin armas van, pero en sus pechos late
Un corazon colérico español.

La frente coronada de laureles,
Con el botin de la vencida Europa,
Con sangre hasta las cinchas los corceles,
En cien campañas la veterana tropa;

Los que al rápido Volga ensangrentaron,
Los que humillaron á sus pies naciones,
Y sobre las pirámides pasaron
Al galope veloz de sus bridones;

A eterna lucha, á sin igual batalla
Madrid provoca en su encendida ira;
Su pueblo inerme allí entre la metralla
Y entre los sables reluchando gira.

Graba en su frente luminosa huella
La lumbre que destella el corazon;
Y á parar con sus pechos se atropella
El rayo del mortífero cañon.

¡Oh! de sangre y valor glorioso dia!
Mis padres cuando niño me contaron
Sus hechos ¡ay! y en la memoria mia,
Santo recuerdo de virtud, quedaron.

Entónces, indignados me decian,
Cayó el cetro español pedazos hecho;
Por precio vil á extraños nos vendian,
Desde el de Cárlos profanado lecho.

La córte del monarca disoluta,
Prosternada á las plantas de un privado,
Sobre el seno de impura prostituta,
Al trono de los reyes ensalzado.

Sobre coronas, tronos y tiaras
Su orgullo sólo y su capricho ley;
Hordas de sangre y de conquista avaras,
Cada soldado un absoluto rey;

Fijo en España el ojo centelleante,
El Pirene á salvar pronto el bridon,
Al rey de reyes, al audaz gigante
Ciegos ensalzan, siguen en monoton.

Y vosotros ¿qué hicisteis entre tanto,
Los de espíritu flaco y alta cuna?
Derramar como hembras débil llanto
O adular bajamente á la fortuna.

Buscar tras la extranjera bayoneta
Seguro á vuestras vidas y muralla,
Y siervos viles á la plebe inquieta
Con baja lengua apellidar *canalla*.

¡*Canalla!* sí, vosotros los traidores,
Los que negais al entusiasmo ardiente
Su gloria, y nunca visteis los fulgores
Con que ilumina la inspirada frente!

¡*Canalla!* sí, los que en la lid, alarde

Hicieron de su infame villanía,
Disfrazando su espíritu cobarde
Con la sana razon segura y fria!

¡Oh! La *canalla*, la *canalla* en tanto
Arrojó el grito de venganza y guerra,
Y arrebatada en su entusiasmo santo
Quebrantó las cadenas de la tierra.

Del cetro de sus reyes los pedazos
Del suelo ensangrentados recogia,
Y un nuevo trono en sus robustos brazos
Levantando á su príncipe ofrecia.

Brilla el puñal en la irritada mano,
Huye el cobarde y el traidor se esconde;
Truena el cañon y el grito castellano
De *Independencia* y *Libertad* responde.

¡Héroes de Mayo, levantad las frentes!
Sonó la hora y la venganza espera;
Id, y hartad vuestra sed en los torrentes
De sangre de Bailen y Talavera.

Id, saludad los héroes de Gerona,
Alzad con ellos el radiante vuelo,
Y á los de Zaragoza alta corona
Ceñid, que aumente el esplendor del cielo.

Mas, ¡ay! ¿por qué cuando los ojos brotan
Lágrimas de entusiasmo y alegría,
Y el alma atropellados alborotan
Tantos recuerdos de honra y valentía;

Negra nube en el alma se levanta
Que turba y oscurece los sentidos,
Fiero dolor el corazon quebranta
Y se ahoga la voz entre gemidos?

¡Oh! levantad la frente carcomida,
Mártires de la gloria,
Que aún arde en ella con eterna vida
La luz de la victoria!

¡Oh! levantadla del eterno sueño,
Y con los huecos de los ojos fijos,
Contemplad una vez con torvo ceño
La vergüenza y baldon de vuestros hijos!

Quizá en vosotros donde el fuego arde
Del castellano honor, aún sobre vida
Para alentar el corazon cobarde
Y abrasar esta tierra envilecida.

¡Ay! ¿cuál fué el galardón de vuestro celo,
De tanta sangre y bárbaro quebranto,
De tan heroica lucha y tanto anhelo,
Tanta virtud y sacrificio tanto?

El trono que erigió vuestra bravura
Sobre huesos de héroes levantado,
Un rey ingrato de memoria impura
Con eterno baldon dejó manchado.

¡Ay! para hollar la libertad sagrada
El príncipe, borron de nuestra historia,
Llamó en su auxilio la francesa espada
Que segase el laurel de vuestra gloria.

Y vuestros hijos de la muerte huyeron
Y esa sagrada tumba abandonaron,
Hollarla ¡oh Dios! á los franceses vieron
Y hollarla á los franceses les dejaron.

Como la mar tempeetuosa ruge,
La losa al choque de los cráneos duros,
Tronó y se alzó con indignado empuje
Del galo audaz bajo los pies impuros.

Y aún hoy hélos allí que su semblante
Con hipócrita máscara cubrieron,
Y á Luis Felipe, en nuestra suplicante,
Ambos brazos imbéciles tendieron.

La vil palabra ¡intervencion! gritaron,
Y del rey mercader la reclamaban;
De vuestros timbres sin honor mofaron,
Miéntas en su impudor se encenagaban.

Hoy esa raza degradada, espuria,
Pobre nacion, que esclavizarte anhela,
Busca tambien por renovar tu injuria
De extranjeros monarcas la tutela.



Tumba vosotros sois de nuestra gloria,
De la antigua hidalguía,
Del castellano honor, que en la memoria
Sólo nos queda hoy día.

Verted juntando las dolientes manos
Lágrimas ¡ay! que escalden la mejilla;
Mares de eterno llanto, castellanos,
No bastan á borrar vuestra mancilla.

Llorad como mujeres; vuestra lengua
No osa lanzar el grito de venganza;
Apáticos vivís en tanta mengua,
Y os cansa el brazo el peso de la lanza.
¡Oh! en el dolor eterno que me inspira
El pueblo en torno avergonzado calle,
Y estallando las cuerdas de mi lira
Roto también mi corazón estalle.

A JARIFA EN UNA ORGÍA.

Trae, Jarifa, trae tu mano,
Vén y pósala en mi frente,
Que en un mar de lava hirviente
Mi cabeza siento arder.

Vén y junta con mis labios
Esos labios que me irritan,
Donde aún los besos palpitan
De tus amantes de ayer.

¿Qué la virtud, la pureza?
¿Qué la verdad y el cariño?
Mentida ilusión de niño
Que halagó mi juventud.

Dadme vino: en él se ahoguen
Mis recuerdos; aturdida
Sin sentir huya la vida;
Paz me traiga el ataud.

El sudor mi rostro quema,
Y en ardiente sangre rojos
Brillan inciertos mis ojos,
Se me salta el corazón.

Huye, mujer; te detesto,
Siento tu mano en la mía,
Y tu mano siento fría,
Y tus besos hielo son.

¡Siempre igual! Necias mujeres,
Inventad otras caricias,
Otro mundo, otras delicias,
O maldito sea el placer.

Vuestros besos son mentira;
Mentira vuestras ternuras:
Es fealdad vuestra hermosura,
Vuestro gozo es padecer.

Yo quiero amor, quiero gloria,
Quiero un deleite divino,
Como en mi mente imagino,

Como en el mundo no hay;
Y es la luz de aquel lucero
Que engañó mi fantasía,
Fuego fátuo, falso guía
Que errante y ciego me tray.

¿Por qué murió para el placer mi alma,
Y vive aún para el dolor impio?
¿Por qué si yazgo en indolente calma,
Siento en lugar de paz, árido hastio?

¿Por qué este inquieto, abrasador deseo?
¿Por qué este sentimiento extraño y vago,
Que yo mismo conozco un devaneo,
Y busco aún su seductor halago?

¿Por qué aún fingirme amores y placeres
Que cierto estoy de que serán mentira?
¿Por qué en pos de fantásticas mujeres
Necio tal vez mi corazón delira,

Si luego, en vez de prados y de flores,
Halla desiertos áridos y abrojos:
Y en sus andios ó lúbricos amores
Fastidio sólo encontrará y enojos?

Yo me arrojé, cual rápido cometa,
En alas de mi ardiente fantasía:
Do quier mi arrebatada mente inquieta
Dichas y triunfos encontrar creía.

Yo me lancé con atrevido vuelo
Fuera del mundo en la region etérea,
Y hallé la duda y el radiante cielo
Vi convertirse en ilusion aérea.

Luego en la tierra la virtud, la gloria,
Busque con ansia y delirante amor,
Y hediondo polvo y deleznable escoria
Mi fatigado espíritu encontró.

Mujeres ví de virginal limpieza
Entre albas nubes de celeste lumbré;
Yo las toqué, y en humo su pureza
Trocarse ví, y en lodo y podedumbre.

Y encontré mi ilusion desvanecida,
Y eterno é insaciable mi deseo:
Palpé la realidad y odié la vida:
Solo en la paz de los sepulcros creo.

Y busco aún y busco codicioso,
Y aun deleites el alma finge y quiere:
Pregunto, y un acento pavoroso
«¡Ay! me responde, desespera y muere.

»Muere, infeliz: la vida es un tormento,
Un engaño el placer: no hay en la tierra
Paz para tí, ni dicha, ni contento,
Sino eterna ambicion y eterna guerra.

»Que así castiga Dios el alma osada,
Que aspira loca en su delirio insano,
De la verdad para el mortal velada,
A descubrir el insondable arcano.»

¡Oh! cesa; no, yo no quiero
Ver más, ni saber ya nada:
Harta mi alma y postrada,
Sólo anhela descansar.

En mí muera el sentimiento,
Pues ya murió mi ventura,
Ni el placer ni la tristura
Vuelvan mi pecho á turbar.

Pasad, pasad en óptica ilusoria
Y otras jóvenes almas engañad;

Nacaradas imágenes de gloria,
Coronas de oro y de laurel, pasad.
Pasad, pasad, mujeres voluptuosas,
Con danza y algazara en confusion;
Pasad como visiones vaporosas
Sin conmovér ni herir mi corazón.

Y aturdan mi revuelta fantasía
Los brindis y el estruendo del festin,
Y huya la noche y me sorprenda el día
En un letargo estúpido y sin fin.

Ven, Jarifa; tú has sufrido
Como yo; tú nunca lloras;
Mas ¡ay triste! que no ignoras
Cuán amarga es mi afliccion.
Una misma es nuestra pena,
En vano el llanto contiene....
Tú tambien, como yo, tienes
Desgarrado el corazón.

ENSAYO ÉPICO.

FRAGMENTOS DE UN POEMA

TITULADO

EL PELAYO (1).

PRIMERO.

I.

De los pasados siglos la memoria
Trae á mi alma inspiracion divina,
Que las tinieblas de la antigua historia
Con sus fulgentes rayos ilumina:
Virtud contemplo, libertad y gloria,
Crímenes, sangre, asolacion, ruina,
Rasgando el velo de la edad mi mente,
Que osada vuela á la remota gente.

II.

Tornan los siglos á emprender su giro
De la sublime eternidad saliendo,
Y antiguas gentes y ciudades miro
Súbito ante mi vista apareciendo:
De ellos á par en mi ilusion respiro,
Oigo del pueblo el bullicioso estruendo,
Y lleno el pecho de agradable susto,
Contemplo el brillo del palacio augusto.

III.

Al blando són de la armoniosa lira
Oigo la voz de alegres trovadores,
El aura siento que fragancia espira,
Y al eco escucho murmurando amores:
Al sol contemplo que á Occidente gira
Reverberando fúlgidos colores,
Do la córte del godo poderío
Se alza orgullosa sobre el áureo río.

(1) Este poema, comenzado muchos años ha, estaba ya muy cerca de su término; pero los trastornos y vicisitudes que el autor ha sufrido, han extraviado la mayor parte de los manuscritos, y solo le es dado ofrecer al público, como muestra, estos fragmentos. Sin embargo, prendado de la belleza del asunto, no desconfía de dar cumplido remate á una obra que ha ocupado los primeros años de su vida.

IV.

Toledo, que de mágicos jardines
Cercada, eleva su muralla altiva,
No guardada de fuertes paladines,
Ornada sí de juventud festiva;
Allí entregado á espléndidos festines,
Rodrigo alegre y descuidado liba
Copas de néctar de fragancia pura,
Al deleite brindando y la hermosura.

V.

Alli con ojos lánguidos respira
Dulce placer beldad voluptuosa.

Y aroma exhala, si feliz suspira,
Del puro labio de encarnada rosa:
Rodrigo en ella codicioso mira
La que á su amor se muestra desdenosa,
Que más que todas es cándida y linda
La dulce, bella, celestial Florinda.

VI.

El ruido crece del festin en tanto,
Y el grato néctar al deleite llama;
Su pecho inunda deleitoso encanto
Y el fuego impuro del amor le inflama:
Ébrio Rodrigo, desceñido el manto,



Alza la mano trémula, derrama
El áureo vaso, y atrevido sella
Dulce beso en el rostro á la doncella.

VII.

Todo es placer: de su mansion de rosa
La primavera cándida descende,
Y en el regazo de la tierra ansiosa
El fuego animador de vida enciende:
Templa del mar la furia procelosa,
El viento en calma plácido suspende,
Y derrama la aurora en sus albores
Luz regalada y regaladas flores.

VIII.

Abre la flor naciente el lindo seno,
Y recibiendo el encendido rayo,
En la esmeralda del otero ameno
Vierte su dulce olor, gloria del Mayo:
Pasa el arroyo plácido y sereno,
Solicito besándola al soslayo;

Ella en vivos colores se ilumina
Y al dulce beso la cabeza inclina.

IX.

Y en el pensil do con rosada frente
El halagüeno abril pasa riendo,
A la sombra de un árbol eminente
Está la juventud danzas tejiendo;
Cuál á la margen de la herbosa fuente
Canta, blando laud diestro tañendo,
Y cuál del baile y del cantor se aleja,
Y á su dulce beldad tierno se queja.

X.

Allí Rodrigo con incierta huella
Lascivo sigue á la fatal Florinda;
Ciego, arrastrado de ominosa estrella,
Intenta audaz que á su furor se rinda:
No oye ¡infeliz! su mísera querella;
La ve humilde á sus piés, la ve mas linda,
Y con lascivos ojos, con desdoro
Mancha la hermosa flor de su decoro.

XI.

En tanto encubre pavorosa nube
El cielo en antes trasparente y terso,
Y relumbra la espada del querube,
Ministro del Señor del Universo;
Que ya la voz de la inocencia sube
Que en llanto el gozo trocará al perverso,
Y á la luz del relámpago se muestra
Del rayo armada la divina diestra.

XII.

Súbite un trueno retumbar se siente:
«¡Himnos, vivas al rey! la danza siga,
Y nuestra dicha y júbilo acreciente
El mútuo amor que vuestras almas liga.»
Tal grita aquella juventud demente,
Y al rey ensalza que Jehová castiga.
«¡Himnos, vivas al rey!» Súbite un rayo
Heló sus pechos con mortal desmayo.

XIII.

Envuelto en noche tenebrosa el mundo,
Las densas nubes agitando, ondean
Con sus alas los genios del profundo,
Que con cárdeno surco centellean;
Y al ronco trueno, al eco tremebundo
De los opuestos vientos que pelean,
Se oye la voz de la celeste saña:
«¡Ay Rodrigo infeliz! ¡Ay triste España!

XIV.

Todo desapareció: lóbrego luto
Reina y silencio do el placer ardía,
Do el misero monarca disoluto
En vil torpeza y embriaguez yacía;
Guerra y desolacion el triste fruto
Al fin será de su lascivia impía,
Y horrenda esclavitud: Rodrigo en tanto
Verterá entre sus hembras débil llanto.

XV.

¡Maldicion, maldicion! Yertas las flores,
Del huracan violento arrebatadas,
El alegre pensil de los amores
Verá sus hojas por do quier sembradas;
La música, el banquete, los favores
Dulces de amor, las danzas animadas,
El canto de las damas y galanes
Trocados miro en lágrimas y afanes.

XVI.

Tal otro tiempo en la soberbia cena
Donde mofaba de Jehová el impío,
Ya la medida al sufrimiento llena,
Rebosó de ira caudaloso rio;
Y el rey asirio con amarga pena
Vió en el muro de mármol con sombrío
Fuego animarse escrito sobrehumano,
Trazado allí por invisible mano.

FRAGMENTO SEGUNDO.

I.

.....
Era la hora en que el mundano ruido
Calma, en silencio el orbe sepultado;
Yacia el rey, apenas interrumpido
Del dulce sueño su mortal cuidado,
Cuando un fúnebre oyó largo alarido

Entre angustiosos sueños congojado,
Triste presagio de su infausta suerte,
Y luego ante sus ojos vió la muerte.

II.

La amarillenta mano descarnada,
Blandiendo al aire la guadaña impía,
La aterradora vista al rey clavada,
Su cetro y su corona recogía,
Mientras en torno extraña gente armada
Sus despejos alegre dividía:
Y oyó sus quejas y escuchó sus voces
Y sus semblantes contempló feroces.

III.

Y el ángel de tinieblas levantarse
Súbite vió, como la inmensa cumbre
Del alto Chimborazo, y á él llegarse
Lanzando rayos de ominosa lumbre;
Y su mano sintió, que al acercarse
En su frente cargó su pesadumbre,
Grabando allí tremendo sobrescrito
Que le marcara por de Dios maldito.

IV.

Y luego oyó rumor de cien cadenas,
Crugir los huesos, rechinar los dientes,
Y abismos contempló de eternas penas
Immensurables, lóbregos y ardientes:
Oyó voces de horror y espanto llenas,
Batieron palmas las precitas gentes,
Y oyó tambien por mofa en su agonía
Bárbaras carcajadas de alegría.

V.

Mas luego el sueño se trocó en su mente,
Y amantes dichas disfrutar figura
En brazos de Florinda dulcemente
Entre flores, aromas y frescura;
Y cuando mas su corazon consiente
Que estrecha la deidad de la hermosura,
Se halla en los brazos de Julian fornidos
Ahogándole á su cuello retorcidos.

VI.

Sobre él enhiesto á su garganta apunta
Fiero puñal que el corazon le hiela:
Procura desasirse, y mas le junta
Pecho á pecho Julian, que ahogarle anhela.
Asi fiero dragon, trilingüe punta
Vibra y se enlaza al animal que cela,
É hincando en él la ponzoñosa boca,
Le enrolla, anuda, oprime y le sofoca.

VII.

Los brazos alza y lleva á su garganta,
Del bárbaro enemigo á desprenderse;
Cuanto con mas ahinco los levanta,
Los ve volver sin ánimo á caerse:
Crecen sus bascas, y en angustia tanta
Falto de aliento, sin poder valerse,
Yerto, rendido y con mortal congoja,
Ya con lívida faz espuma arroja.

VIII.

En medio á su delirio y agonía
Trémulo y fatigoso se despierta;
Un helado sudor su cuerpo enfria,
Su carne toda horripilada y yerta:
Siente el robusto brazo que á porfia
Aun por ahogarle, á desprender no acierta
el lienzo que á su cuello él mismo liga,
Y él cree el brazo tenaz que le fatiga.

FRAGMENTO TERCERO.

BATALLA DEL GUADALETE.

I.

En vano con prodigios espantosos
El justo cielo le anunció su ruina,
Y fúnebres ensueños milagrosos
Le intimaron la cólera divina:
Ronco trueno á los pueblos temerosos,



III.

Rompe el alarbe y fiero desbarata
Cuanto encuentra y los campos rauda asuela;
Al labrador sus mieses arrebatá;
Pavoroso terror las gentes hiela;
La virgen triste al vencedor acata,
Y hondo suspiro de su pecho vuela
Al trono de Rodrigo descuidado,
Que en infame placer yace embriagado.

IV.

Mas al fin despertó: lució ya el día
En que á tan grandes crímenes el cielo
El merecido premio disponía:
Nublóse el sol, encapotóse el velo
Del ancha esfera: el trueno estremecía
La amedrentada tierra, y con anhelo
Rodrigo entonces, respirando apenas,
Quiere romper las bárbaras cadenas.

A deshora estallando, vaticina
Desventuras sin fin; y el rey en tanto
Derrama entre sus hembras débil llanto.

II.

Orgullosa torrente de guerreros
Pueblos, montañas y ciudades hunde;
Tintos en sangre brillan sus aceros,
Y el estrago y terror do quiera cunde;
Así al impulso de aquilones fieros
Llama voraz por selvas se difunde,
Consumo antiguos troncos, arde el suelo
Y amenaza abrasar al mismo cielo.

V.

Al deleite se arranca, el hierro viste,
Cálase el yelmo, el tresdoblado escudo
Con fatiga tal vez débil resiste,
De esfuerzo el corazón y ardor desnudo;
Pálido el rostro, acongojado y triste,
Parte á lidiar contra el alarbe rudo;
Vierten sus ojos lágrimas, suspira,
Y por última vez su alcázar mira.

VI.

El grito escucha de venganza y guerra
Gozoso de su estruendo el mahomefano,
Y ansioso aguarda en la vandalia tierra
Do baña el Lete el muro jerezano.
¡Ay! á la lid del ocio se destierra,
¡Oh cara patria! y se prepara en vano
Rodrigo de su ejército á la frente,
Que los vicios de un rey vician su gente.

VII.

Despareció del godo la osadía
Y el antiguo valor: las armas ora.
Noble ejercicio de su esfuerzo un día,
Cansado blande y los deleites llora,
Mientras la enseña de la luna impía
Tremolan á los aires vencedora
Los que el mundo, beligeros varones,
Turbaron con sus bárbaras legiones.

VIII.

Rodrigo en carro de marfil ostenta
Corona de oro y perlas en su frente:
La régia pompa y galas aparenta
Que en los banquetes le adornó luciente.
¡Misero! en vano el corazon alienta;
No ve sobre él ¡oh Dios omnipotente!
Tu diestra levantada; arder no mira
Tu rayo á la palabra de tu ira.

IX.

Llegamos ya del Lete á la ribera,
Y en su fértil llanura el campamento
Fijamos frente á la morisma fiera:
Resuena el campo en pavoroso acento,
Al airé va tendida la bandera,
La trompa agita el sonoro viento,
Armas y carros resonantes giran,
Y ambas huestes atónitas se miran.

X.

La noche el cielo en su sombroso manto
Lóbrega encapotó: tal vez brillaba
Relámpago sombrío, que el espanto
Y el horror de la noche acrecentaba;
Lúgubre, sola y temerosa en tanto
La voz de las vigias se escuchaba,
Y en torno de los campos tenebrosos
Volaban mil espectros espantosos.

XI.

El sol temprano cual rubí encendido
Dejaba el golfo del rosado oriente,
Y el rayo, de su disco despedido
Doraba de Jerez la alzada frente:
Quiebra entre tanto morrion bruñido,
Dardo mortal y arnés resplandeciente
Su luz, y cada raudo movimiento
De ominoso esplendor inunda el viento.

XII.

La extensa vega de Jerez coronan
El uno y otro ejército fronteros:
Guerra las trompas hórridas pregonan,
Y al ruido late el pecho á los guerreros.
Armas, carros, caballos se amontonan,
Zumba el viento al rumor y estruendo fieros:
Los rios su curso con pavor reprimen,
Y los montes al són medrosos gimen.

XIII.

Triste Rodrigo su carroza guia
ligera entre sus fuertes escuadrones:
Radiante en vano su corona envía
El antiguo esplendor. ¡Ah! sus bridones
¡Cuán otro rige ya de aquel que un día
Toledo vió entre nobles campeones,
Augusto vencedor en los torneos,
Coronada su frente de trofeos!

XIV.

Hoy al peligro puesto el pecho esquivo,
El corazon anima, y su flaqueza
Esconde ante su ejército, y altivo
Muestra en su acento bélica fiera.

Sancho, su hijo, el hierro vengativo
Blande á su lado y rige la aspreza
De un gallardo troton con diestra mano,
Mancebo hermoso, intrépido y lozano.

XV.

Por vez primera la robusta lanza
Blande su brazo juvenil, y ansioso
Hiérvele el pecho en hélica esperanza,
Ceñir pensando el lauro victorioso:
Probar de solo á solo su pujanza
Con el mismo Tarif ansia animoso:
Párase en tanto el Rey, alza la frente,
Y así en guerrera voz grita á su gente,

XVI.

Entre tanto el clarin súbito suena
En nuestro campo, y fiera corresponde
Con trompas y atabales la agarena
Hueste que al ruido en ronco són responde.
Tarif su gente á arremeter ordena;
La nuestra se adelanta; el cielo esconde
Densa nube de polvo, el viento inflama,
Y el suelo á nuestros piés retiembla y brama.

XVII.

Sus caballos los moros recogiendo,
Rápidos se aperciben á lanzarse;
Súbito á un tiempo en alarido horrendo
Arrancan con nosotros á encontrarse;
El ímpetu, las voces, el estruendo
Tornan en són confuso á redoblarse;
El acero saltando centelléa,
La sangre hirviendo en derredor humea.

XVIII.

Retumba el valle: al golpe repetido
Sobre las armas de la bendiente espada,
Salta el arnés al suelo sacudido,
La cimera gentil gime abollada:
No más veloz, cuando el metal ardido
Labra el martillo en la caverna ahumada,
Sobre el fornido yunque horrendo bate,
Y forja el fiero rayo del combate.

XIX.

Hombres con hombres con furor se estrellan
Con golpes reciamente redoblados,
Lo arrasan todo y todo lo atropellan,
Hienden, rajan, destrozan irritados;
Armas, muertos, caballos, carros huellan,
Con espantoso estruendo derribados;
Yelmos, picas, turbantes, sangre ardiente
Envuelve el Guadalete juntamente.

XX.

Así en recio rumor bramando el viento
En las hondas cavernas de la tierra,
A deshora con ímpetu violento
Rompe la cárcel que su furia encierra;
Retiembla al choque el duradero asiento
En que el orbe firmísimo se aferra,
Abre su abismo el mar, su estrago cunde,
É imperios al no ser súbito hundé.

XXI.

En confusa revuelta la batalla,
Todos ardiendo en ira se encarnizan,
Vuela en pedazos la rompida malla,
Crudos golpes los cuerpos martirizan:
No hay ceder, no hay calmar; inmoble valla
Cruzados hierros mil continuo erizan:
Hiérense, á herirse tornan y desprecian
La muerte, hirviendo en cólera, y arrecian.

XXII.

En tanto el sol en su carroza de oro
Vibrando del zenit vivida lumbre.
Padre y monarca del luciente coro,
Mediaba el día en la celeste cumbre.
Dura incierto el combate: altivo un moro
De entre la espesa, envuelta muchedumbre
Aguija su bridón, la lanza agita,
Y en nosotros audaz se precipita.

XXIII.

Arrolla á Atanagildo; la pujanza
Del fiero Téudis á sus plantas yace,
Rinde de Ervigio la terrible lanza,
Y su cólera en sangre satisface;
Sobre vencidos muertos se abalanza,
Opuestos hierros su furor deshace;
Pavor, desolacion, muerte, ruina
Su alfanje en alto aterrador fulmina.

XXIV.

Sancho, Sancho le ve: su pecho late
Venturoso en hallar digna contienda;
Tercia su lanza, las ijadas bate,
Y al fogoso bridón suelta la rienda;
Parte á do el moro intrépido combate;
Llámale en alta voz á lid tremenda:
Vuelve el árabe á Sancho, el troton pára,
Responde al grito y su furor prepara.

XXV.

La lanza en ristre, al pecho el fuerte escudo
Sobre el arzon el cuerpo amenazante,
Al héroe amaga el bárbaro saúdo,
Fijos los ojos, lívido el semblante;
Serenó el rostro, en ademan forzado
Blande el mancebo el hierro centellante,
Y envueltos entre el polvo que levantan,
La tierra en torno al embestirse espantan.

XXVI.

No más pronto entre humo y fuego y trueno
Rayo veloz del cielo se desata;
Ni así fiero en la mar de su hondo seno
Las turbias olas Bóreas arrebatá;
Ni montaráz torrente al valle ameno,
Ni súbito huracan, ni catarata
De ondisonante río, ni lava ardiente
Su arranque asemejáran impaciente.

XXVII.

Al encuentro fatal con ruido infando
Las lanzas saltan; la áspera coraza
El rechinante hierro penetrando,
La robusta armadura despedaza;
La mitad de la lanza retemblando
El pecho al musulman fiero ataraza;
A torrentes la sangre humeante brota
Por la abertura de la hirviente cota.

XXVIII.

«¡Maldicion sobre tí!» grítale el moro,
Y ya su alfanje en alto resplandece;
Desploma el golpe en el metal sonoro,
Parte á Sancho el arnés y en furia crece.
No así mugiendo fiero andaluz toro
El circo en torno horrissono estremece,
Ni iracundo leon, ni tigre hircano
Iguala en ira al bárbaro africano.

XXIX.

Puesto otra vez al héroe se adelanta,
Suelto el veloz caballo en la carrera;
El roto escudo impávido levanta

Sancho, y el golpe poderoso espera;
Descarga el musulman, rompe y quebranta
Adarga y yelmo y barras y cimera;
Sancho vacila, y de la herida frente
La sangre mana en hervorosa fuente.

XXX.

Y audaz tirando de la cruda espada,
Que cual cometa cuando deja el lecho
Del mar, resplandeció desenvainada,
La esconde toda en el alarbe pecho.
De los disueltos miembros huye airada,
Dando un gemido de mortal despecho,
Aquel alma feroz, y vuela impía
Del negro averno á la region sombría.

XXXI.

Crece entónces el impetu; el rüido
Dóblase en ambas huestes: Sancho grita,
Su acento deja al moro estremecido,
Y ánsia de gloria en el hispano excita.
¿Quién dirá tu valor, ni el encendido
Ardor dirá que el corazon te agita?
¿Oh Sancho! yo si dividí tu gloria,
Tuyo fué el lauro y tuya la victoria.

XXXII.

En medio la morisma enfierecida
Revuelve el héroe su tajante acero:
Cada golpe una herida, cada herida
Una muerte: y brioso, audaz, ligero,
Mil muertes lanza en cada arremetida;
Cede á su esfuerzo el árabe altanero,
Redobla el choque el animoso hispano,
Y gime el moro y lidia y lucha en vano.

XXXIII.

Apénas con fatiga ronca alientan,
Yertos los fuertes brazos, los guerreros,
Y en vano el bruto que animar intentan
Siéntese hincar los acicates fieros;
Ora si aún con altivez sustentan
En las cansadas manos los aceros,
No es ya valor ni esfuerzo ni osadia,
Mas requemada furia y rabia impial

XXXIV.

Héroe del español, alta memoria
Allí alcanzaste, ¡oh hijo de Rodrigo!
Y altivo yo, las palmas de victoria
Me esforcé en vano á dividir contigo;
Astro menor, siguiéndole en su gloria,
Fuí de su esfuerzo y su valor testigo.—
Al eco torna del clarín que siente,
Y tardo sigue el último á su gente.

XXXV.

Cual rojo alano en las batallas hecho,
Si hubo al toro sujeto entre sus dientes,
De la fiera arrancado, su despecho
Muestra con ademanos impacientes;
Y ora pára tal vez de trecho en trecho,
Ora en torno los ojos vuelve ardientes,
O lento sigue el conocido dueño
Con oscuro murmullo y torvo ceño;

XXXVI.

Así el héroe se aparta desdeñoso,
Rotas las armas y el almete hundido,
Y descubre, marchando perezoso,
Con palabras su ardor mal reprimido.

No es ya el diestro y galán jóven hermoso,
De plumas, oro y perlas revestido;
Ora guerrero intrépido le muestra
La ajena y propia sangre y faz siniestra.

XXXVII.

De monte en monte retumbando atruena
El fragor léjos del pasado estruendo.
El campo en s6n confuso en torro suena,
Lamentos moribundos repitiendo;
El Guadalete férvido resuena,
Su curso entre cadáveres rompiendo,
Y entrambas huestes á la lid preparan.
Las rotas armas, y el vigor reparan.

EL CONSEJO.

XXXVIII.

Habló apénas, y presto del asiento
Cercano á la del Rey la augusta silla
Sancho, su hijo, con brioso aliento
En pié y armado, reluciente brilla.
«Con ésta, dijo en varonil acento,
Y de la vaina alz6 media cuchilla,
Al punto aquí castigaré al medroso
Que vil demande hasta triunfar reposo.»

XXXIX.

«¿Tregua? ¡Jamás! ó vencimiento ó muerte;
Que nunca fatig6, ni impuso miedo
Continua guerra al corazon del fuerte,
Ni abati6 de su espíritu el denuedo.
Quien ora intente abandonar la suerte,
Que ofrece á nuestras armas rostro ledo,
Es un cobarde y vil, y de ahora digo
Que ya me cuente á mi por su enemigo.»

XL.

Dijo, y fuego su vista derramada
En torno de nosotros despedia:
La mano en el recazo de su espada.
Ministra de la muerte, sostenia;
Y en su ademán y vívida mirada
Al genio de la noche parecia,
Sobre la tempestad, cuando destina
El mundo todo á funeral ruina.

XLI.

«¡O triunfo ó muerte!» en grito altisonante
Clamé en pos de él, y á un tiempo resonaron
Los jóvenes mi voz, y en arrogante
Aspecto las espadas empuñaron:
Con muestra humilde y plácido semblante,
Cuando á la voz del Rey todos callaron,
Opas el labio de dulzura lleno
Abrió, exhalando su infernal veneno.

XLII.

«¡Con cuánto gozo, dijo, oh capitanes,
Miro en vosotros, de la patria escudo,
El noble ardor que vencen los afanes
Y el pecho incita á combatir sañudo!
Tímidas ven las huestes musulmanes
Vuestro hierro fatal brillar desnudo,
Y oyendo vuestra voz que rauda vuela,
Mortal temor sus corazones hiela.»

XLIII.

«Y tú, augusto manarca, el pecho inflama
Y el lauro ciñe de inmortal victoria;
Goza, heredada al contemplar la llama
Que hará á tu hijo fatigar la historia;

Por cuanto ardiente el sol su luz derrama,
Himnos alzando en tu alabanza y gloria,
De siglo en siglo esparcirá tu nombre
La fama en voz que al universo asombre.»

XLIV.

«Mas si alcanzaste nombre de esforzado,
No marchite tu honor puro y radiante
Volver acaso al riesgo aventurado,
Cual bisoño adalid, si fué triunfante.
Muéstrate á par de intrépido soldado,
Jefe sagaz, y el ánimo arrogante
De tus inclitos jóvenes serena,
Y tu ardimiento generoso enfrena.»

XLV.

Llegaba aquí, cuando en redor se extiende
Sordo murmullo que al malvado espanta
E interrumpe su voz; que el pecho enciende
En fiera indignacion audacia tanta:
El Rey, que el ruido amenazante entiende,
En la alta silla adusto se levanta,
Y acallado el tumulto, y todo atento,
Opas siguió con simulado aliento.

XLVI.

«No, guerreros ilustres, ora pido
Largo reposo, ni penseis siquiera
Que ménos que vosotros encendido,
Al viento de mi espada la postrera;
Que aún no mi corazon gime abatido,
Ni tanto helado de los años fuera,
Que el alta llama que en vosotros arde,
Yo desconozca misero y cobarde.»

XLVII.

«Mas, ¿qué vale triunfar, qué el ardimiento,
Ni qué vale el esfuerzo y la osadía,
Si ciegos y con loco pensamiento
A cierto daño su imprudencia guía?
Cansado el brazo, el pecho sin aliento,
¿Qué al español valdrá su valentía,
Si ni el hierro mellar podrá su espada
De tan continuos golpes fatigada?»

XLVIII.

«Volved la vista ¡oh nobles campeones!
A ese campo de gloria, y ved tendidos
Tintos en sangre intrépidos varones
En medio de los árabes caidos;
Hollados ved del moro los pendones,
Los pendones jamás ántes vencidos;
Luego decid si galardón merecen
Pechos que tanta hazana al mundo ofrecen.»

XLIX.

«Descanso os pide el esforzado Ibero,
Si á moveros mi voz sola no alcanza;
Descanso, sí, para despues más fiero
Blandir su brazo la robusta lanza.
Sus acentos oid, ved al guerrero
Cansado ya de sangre y de matanza;
Os pide sólo de reposo un día,
Y os promete despues nueva osadía.»

L.

«Un día solo, y cuando ya mañana;
El orbe el sol con su esplendor encienda,
La voz de guerra elévese inhumana
Y el sonoro clarín los aires hienda:
Gózate en tanto, ¡oh Rey! góceses ufana
Tu her6ica hueste y su furor suspenda,
Y vosotros ¡oh nobles compañeros!
Dad á la vaina un punto los aceros.»

LI.

Así robando á la virtud su acento,
Dijo el inicuo, y de su labio impuso
Encubierto espiró letal aliento,
De infausta muerte precursor seguro,
Llamas, guerras, horror, males sin cuento.
Cesó de hablar, y de su centro oscuro
Lanzó tronido horrisono el Averno,
Y el rayo asolador vibró el Eterno.

LII.

Mostró Rodrigo á su lisonja agrado,
Y en daño suyo consintió gozoso:
Tembló al traidor el corazon malvado,

Cumplido al ver su intento criminoso.
Todos tambien con pecho confiado,
(Que nunca recelára el generoso)
Crédito noble á sus razones dimos,
Y el hierro en nuestra contra convertimos.

LA PROCESION.

LIII.

Abierta entonces de Jerez ofrece
La altiva puerta el pueblo en su contento,
Y marchando magnifico aparece
Sacro concurso en tardo movimiento.
El aura en ondas el incienso mece,



Y humildes gracias al empíreo asiento
Un virgen coro armónico levanta,
Y «hossana, hossana», sonoro canta.

LIV.

Inmenso pueblo el simulacro santo
Atiende en pos del Salvador del mundo,
Resuena sólo reverente el canto,
Reina silencio en derredor profundo.
Sublima el pecho religioso encanto,
Y en paz trocado el ánimo iracundo,
La hueste sigue en muestra respetuosa,
Y desnuda la frente y humilde.

LV.

Preceden la alta pompa los pastores
Sacros ministros de Jesus divino,
Parte su estola auríferos colores
Sobre la veste cándida de lino:
Orlas de lauro y de vistosas flores
Penden al asta del cruzado sino,

Y allí Rodrigo respetuoso guía
En pos la augusta ceremonia pia.

LVI.

Las tiendas cercan, y el glorioso acento
Se siente al eco resonar suave,
Calma su ruido misterioso el viento,
Suspende el canto embebecida el ave,
Bendice el campo de la lid sangriento
El sacerdote en aparato grave,
Tornan, y al muro majestuosos giran
¡Miseros! ¡ay! y júbilo respiran.

LVII.

El campo todo venturoso rie:
Allí la virgen tímida y atenta
La vista esparce, y el mancebo engrie
Su noble pecho y animarla intenta.
El padre anciano con placer sonrie
Si el ternezuelo infante, cuando ostenta
A sus ojos las armas, temeroso
Se abriga al seno de su madre ansioso,

LVIII.

Tremolan desplegadas las banderas
 Guerreros nuestros en el campo moro.
 Y relumbran gallardas las cimeras
 Y armas y petos enmoldados de oro;
 Suenan confusas voces placenteras.
 Himnos alza tal vez juvenil coro;
 Y fiesta y triunfo y algazara y canto
 Presagios son de esclavitud y llanto.

FRAGMENTO CUARTO.

I.

Un alcázar de pórvido lucente
 Junto al famoso Bétis se levanta
 Do la riqueza y esplendor de oriente
 Los muros y artesones abrillanta;
 Las puertas son de bronce refulgente,
 Y con soberbia y aparato espanta
 Fuerte escuadron en torno de guerreros
 Con sendas lanzas y semblantes fieros.

II.

Allí entre el oro y seda que atavia
 Aromática estancia y opulencia,
 Trono de bullidora pedrería
 Al moro rey con magestad sustenta:
 Torvos los ojos y la faz sombría
 Ora el monarca pensativo ostenta;
 Que arde su pecho en bárbaro coraje
 Del rey de Murcia al temerario ultraje.

III.

En torno de él respetuosa imita
 La córte toda su silencio triste,
 Y de la sombra que su faz marchita
 Su rostro cada cual cubre y reviste;
 La saña misma que al monarca irrita,
 En muchos nobles con furor asiste.
 Y oculta á otros la cristiana injuria,
 Del airado Aldaimon tiemblan la furia.

IV.

Con ceño adusto un árabe altanero
 Y de estatura y miembros de gigante,
 Junto á la silla del monarca fiero
 Fija en él su mirada centellante;
 El silencio fatal rompe el primero
 Con formidable muestra y arrogante
 Y sin respeto con acento airado
 Al fin prorrumpe, de callar cansado.

V.

«Aldaimon, Aldaimon, ¿adónde el brío
 Del musulman está? ¿dónde la guerra
 Y del profeta santo el poderío
 Que á las naciones miserables aterra?
 Maldiga Alá la paz que da al impío
 Segura vida y júbilo en la tierra!
 Hunda su reino el Dios de las venganzas,
 Y adornen sus cabezas nuestras lanzas.»

VI.

«Arma tus fuertes, junta tus varones,
 Que yo á su frente por Alá te juro
 En un lago de sangre las legiones
 Y el ódio ahogar del nazareno impuro;
 Del cándido profeta los pendones

Brillen de Murcia en el vencido muro,
 Y en aquel de su Dios altar maldito
 La espada eleve nuestro santo rito.»

VII.

Dijo, y rugando la ceñuda frente

VIII.

«Mas no tú solo, intrépido mancebo,
 Irás á dar á mi furor templanza,
 Que yo, cual tú, también el ánsia apruebo
 De gloria y de combate y de matanza;
 Sienta ese rey, que con insulto nuevo
 Mi corazón excita á la venganza,
 Que si perdono al mísero enemigo,
 Del rebelde también doblo el castigo.»

IX.

«Vé, Soliman: las huestes agarenas
 Manda aprestar, y la trompeta al viento
 De Córdoba publique en las almenas
 Á España mi terrible mandamiento.»
 Dijo, y le escucha el musulman apénas,
 Cuando por medio en ademán violento
 Rompe, y á obedecerle se retira,
 Y celoso del Rey se abrasa en ira.»

X.

Con grata muestra entónces del tirano
 Todos humildes el intento aprueban,
 Y sobre el pecho al uso mahometano,
 Inclinando la faz, las manos llevan:
 Luégo un murmullo con semblante ufano
 Unos con otros razonando elevan;
 Mas ya Aldaimon á hablarles se prepara,
 Y el sordo ruido de repente pára.

XI.

«Campeones de Dios, ¡oh descendientes
 Del ínclito Ismael! la luz primera
 Verá de nuestras glorias esplendentes
 Al aire tremolada la bandera!
 Ella guió el valor de los creyentes,
 Cuando del Guadalete en la ribera
 En manos de Tarif brilló aquel día,
 Que extendió la agarena monarquía.»

XII.

«Ella miró vencidos desplomarse
 Los altos muros de la gran Toledo,
 Y la altivez de Mérida humillarse;
 Y al cántabro feroz impuso miedo.
 Torne al viento mañana á desplegarse,
 Y al alma infunda el celestial denuedo,
 Que intimida al infiel: Dios le condena
 Á eterna muerte ó á servil cadena.»

XIII.

Dijo, y del trono aurífero descende
 Con lento paso y ceño magestuoso,
 Y á un lado y otro del salón se extiende
 Y ante él se postra el séquito humilde.
 Tal si en ignota soledad sorprende
 Oscura noche al labrador medroso.
 Si de repente ve fada divina,
 En mudo pasmo la rodilla inclina:

FRAGMENTO QUINTO.

DESCRIPCION DE UN SERRALLO.

I.

De mágicos jardines rodeado,
Se alza un rico salon, donde descansa
El moro Rey, cuando el fatal cuidado
Y cortesano estrépito le cansa:



III.

Cien lámparas de plata el opulento
Soberbio harem con su esplendor encienden,
Y, en partes horadado el pavimento,
Aromas mil á derramarse ascienden:
Las luces multiplica ciento á ciento
El oro y alabastro en que resplenden,
Y de cristal y azogue relucientes
En jasper bullen imitadas fuentes.

IV.

Lánguida acaso mora peregrina
En blando lecho de damasco y flores
Allí voluptuosa se reclina,
Y en sus ojos amor prende de amores;
En tanto que otra de beldad divina
Con aguas de riquísimos olores
Baña la negra cabellera riza,
Que por la airosa espalda se desliza.

V.

Otra de silfas mil tropa lasciva
Con diademas de oro y de esmeralda

En él ahora al júbilo entregado,
Del fiero pecho la crueldad amansa,
Plácido canto que deleite inspira
Al són de blanda, regalada lira.

II.

Allí cercado del amable coro
Que el de las Hourís célicas no iguala,
Quemada en pipa de ámbar y de oro,
Planta aromosa el gusto le regala;
Y mientras en hombros de su amada el moro
La sien reclina, de su labio exhala
Humo süave, que en fragante nube
En leves hondas á perderse sube.

Saltando en danzas ágiles, festiva
Gira y se enlaza entre gentil guirnalda;
Y deshaciendo el lazo fugitiva,
Desnudo el pecho y la gallarda espalda,
La leve seda al movimiento vuela
Y sus formas bellísimas revela.

VI.

El ojo en vano penetrar desea
La en torno casi trasparente gasa,
Y aunque nada tal vez entre ella vea,
Rápido el pensamiento la traspasa;
Y en tanto en vueltas fáciles ondea
La bella tropa y por las orlas pasa,
Al són süave de las arpas de oro
Resuena el canto en armonioso coro.

VII.

Sonrie acaso y su aspereza olvida
Viéndolas Aldaimon, y tierno lazo
Téjele en tanto su beldad querida
Con dulce beso y con amante abrazo;
A grata calma y á placer convida

Y á deleite suavisimo el regazo
 Donde reposa, y por mayor delicia
 Blanca y hermosa mano le acaricia.

CUADRO DEL HAMBRE.

VIII.

Mas todo en vano fue: bárbaro estrago
 Miéntras el hambre en la ciudad hacia;
 La muerte ya con silencioso amago
 Señalaba sus víctimas impía:
 Busca en la madre cariñoso halago

El tierno infante que en su amor confia,
 Seco el pecho encontrando: ella le mira,
 Y horrorizada el rostro de él retira.

IX.

Gime el anciano en lecho de tormento,
 Y ya sintiendo la cercana muerte,
 Al hijo tiende el brazo amarillento,
 Y árido llanto al abrazarlo vierte.
 Quién con hórridas muestras de contento,
 Feliz creyendo su infelice suerte,
 A su padre su misma sangre lleva
 Para que de ella se alimente y beba.

X.

Viérase allí grabada en los semblantes
 La desesperación: triste suspira



Y eleva aquél las manos suplicantes;
 Cuál, mordiendo en sí mismo en ánsia espira,
 Tal, clavados los ojos penetrantes,
 Morir sus hijos y su esposa mira
 Con risa horrible, y muere recurriendo
 Los dientes y las manos retorciendo.

XI.

Pálido, y flaco, y lánguido con lento
 Paso camina el moribundo hispano;
 Sobre su lanza carga el macilento
 Cuerpo y se apoya en la derecha mano;
 Los ojos con horror, sin movimiento,
 Ávidos fija sobre el muerto hermano
 Y hambriento goza y lo devora, en donde
 Avaro creó que á los demas se esconden.

XII.

Las calles en silencio sepultadas
 Sólo ocupan algunos moribundos,
 Las manos reciamente enclavijadas,
 Despidiendo tal vez ayes profundos:
 Laten en torno entrañas destrozadas
 Y miembros de cadáveres inmundos,
 Que forzado del hambre asoladora,
 Cuál como grato pasto los devora.

XIII.

Para mayor martirio les presenta
 Con recuerdo fatal su fantasía

Los manjares tal vez de la opulenta
 Mesa que desdeñaron algun día:
 Ora las aves de rapiña ahuyenta,
 Ávido el moribundo en su agonía
 Disputando el festín, y sus gemidos
 Se mezclan con los fúnebres graznidos.

XIV.

Cuál al lanzar el postrimer aliento,
 Ve feroz buitre que sobre él se arroja,
 Y en la angustia del último momento
 Lucha con él en su mortal congoja:
 Los dedos hinca con furor violento
 En la entraña del pájaro, que, roja
 La corva garra en sangre, aleteando,
 Va con su pico el pecho barrenando.

XV.

El moribundo, lívido el semblante,
 Los ojos vuelve en blanco en su agonía!
 Miéntras tenaz el buitre devorante
 Ahonda el pico con mayor porfía;
 Mas el hombre le aprieta á cada instante;
 El ave más profundizar ansía,
 Hasta que así, y el uno al otro junto,
 Muertos al fin quedaron en un punto.

FRAGMENTO SEXTO.

I.

Era la noche : el trueno pavoroso
Ronco estallando en torno retumbaba,
Y en mar inmenso el cielo tenebroso

Con violento turbion se desgajaba ;
El rápido relámpago lumbroso
Al aire desprendido serpeaba ,
Y ardiendo el rayo en la tiniebla umbria
Del orbe la honda base estremecía.

II.

Todo era horror , y en la comun tristeza
Único asilo el templo sacrosanto ;



El muro abandonaba en su flaqueza
El guerrero español bañado en llanto ;
El tardo incierto paso allí endereza
Inmensa turba con horror y espanto ,
Y ante la imagen de Jesus postrados,
No osan alzar sus ojos aterrados.

III.

Léjos de todos solitario gime ,
Cerrado en una lóbrega capilla ,
Y negra pena el corazón le oprime ,
El noble jefe de la gran Sevilla ,
Ya no alienta su ejército ; no esgrime
Ya triunfador la intrépida cuchilla ,
Que embebecido en su pensar doliente ,
Apénas mis cercanos pasos siente.

IV.

Yelmo y escudo aparte descuidados ,
El anciano á sus piés tendidos tiene ,
Y los ojos de lágrimas cargados ,
Su diestra el rostro lánguido sostiene ;
Sus exánimes miembros fatigados
Contra un altar inmóviles mantiene ,
Y tan sólo los ojos á mi acento
Tornó hácia mí con leve movimiento.

V.

«Noble anciano , exclamé , dura es la muerte ,
Cuando se acerca inevitable y lenta ,
Y no sirve el valor contra la suerte ,
Y antes mas bien el infortunio aumenta.

Mas ¡quién resistirá si un pecho fuerte,
Como es el tuyo desmayado alienta?»
Dije, y en tanto el misero gemía,
Y con endeble voz me respondía.

VI.

«Triste en verdad estoy: mas ¡ay! no es leve
La causa de mis lágrimas: dichoso
Tú mil veces, oh jóven, que harto breve
Será tu padecer y harto glorioso,
Por más que en ti con ímpetu se cebe
La cólera del hado rigoroso!
Tú no conoces mi dolor ¡ay triste!
Tú nunca el hijo de tu amor perdiste.»

VII.

«Miserio y solo en tanta desventura,
Su dulcísima voz no oiré espirando,
Ni con trémula mano en su tristura
Me cerrará los párpados llorando;
Inútil viejo de la muerte dura
En mi amargo dolor el golpe ansiando,
Solo y en bien de mi ciudad confío,
¡Oh gran Pelayo! en tu prudencia y brío.»

VIII.

Mi corazón de lástima llagado,
Mi rostro algunas lágrimas cubrieron,
El noble anciano al ver acongojado,
Que tantas lides animoso vieron.
Su grave rostro del dolor marcado,
Do á par las penas que la edad pusieron
La mano que su frente encanece,
Pálido aún con majestad lucía.

IX.

«Teudis, le dije, el ánimo sustenta:
Álzate y viste la luciente malla,
Y el último respiro que te alienta
Esfuércese á la voz de la batalla.»
«¡Oh jóven! respondió: dime, ¿qué intenta
Tu inextinguible ardor? ¿Qué medios halla
De salvación tu esfuerzo? ¡Ah! ya te sigo:
Tu voz me reanimó; parto contigo.»

X.

Y esforzándose el héroe á levantarse,
Sostenido de mí marchó tardío,
Y en sus lánguidos ojos inflamarse
Se vió la llama de su antiguo brío:
Como suelen de lumbre colorarse
Las nubes de tormenta en el estío,
El fuego que su espíritu animaba,
En su pálido rostro reflejaba.

.....

XI.

Entre tanto en el templo amontonados
Hombres, mujeres, niños se veían,
Y flaco el rostro, pálido, aterrados,
Espantosos espectros parecían:
A la luz de los rayos apagados
De las ondeantes lámparas lucían:
A par del trueno el huracán bramaba,
Y del templo en las bóvedas zumbaba.

XII.

Los dos entónces tristes contemplando
Aquellos fuertes, miseros varones,
El llanto de mis ojos enjugando
Por alentar sus fuertes corazones;
«Noble esperanza del cristiano bando,
Exclamé, generosos campeones!

Álzad el pecho á contrastar la suerte:
Muramos, sí, pero con digna muerte.»

XIII.

«Si es fuerza perecer como valientes,
Perezamos al pié del patrio muro:
No es tiempo, amigos, ya de ser prudentes:
La paz, la sumisión nada hay seguro;
Ora mandan los hados inclementes
Morir. ¡Preferiréis al trance duro,
Que á cierta gloria y á venganza guía,
Tan dilatada y misera agognía?»

XIV.

Dije, y aquellos héroes á mi acento
El yerto fuego renacer sentían,
Que aún no apagado el generoso aliento,
Ni el entusiasmo bélico tenían:
Todos al punto luégo en movimiento,
Mi voz en derredor solo atendían.
«Guiad dijeron; á morir marchemos:
Ansia de perecer todos tenemos.»

XV.

«Alto, dije, á la lid: la noche oscura
Protege; oh bravos! el intento mio:
Ó de una vez muramos con bravura,
Ó camino nos abra nuestro brío;
Tal vez nuestro valor logre ventura,
Tal vez venganza del alarbe impío.»
Dije, y al punto un escuadrón formaron
Y en medio á los inermes encerraron.

XVI.

Con tardo paso, con silencio y calma
Á la luz del relámpago partimos,
Llena de angustia y de zozobra el alma,
Y el ánimo á la muerte apercebimos.
Del martirio á alcanzar la ilustre palma
A campo abierto impávidos salimos:
En torno todo de tinieblas lleno,
Rugen tan solo el huracán y el trueno.

XVII.

Entre las densas sombras temerosos
En cieno y agua hundidos avanzamos,
Y con ansia y fatiga, cuidadosos
Cerca del campo musulmán llegamos:
Dóblase la zozobra, y silenciosos
Ante sus tiendas lóbregas paramos:
Prestas las armas, próximo el combate,
De miedo el pecho y de esperanza late.

.....

XVIII.

Mas á su voz por otra repetida,
Pronta su hueste se presenta armada,
Y con bárbaro ardor, y arremetida
Fulminase á nosotros agolpada:
En las cristianas lanzas recibida
Fué su improvisa cólera estrellada.
Torna al asalto y dobla la pelea;
El tercio Ibero resistiendo ondea.

XIX.

Sigue el rumor, la confusion se aumenta;
Cuál hunde en las entrañas del amigo,
Que apartado de él lidiando cuenta,
El arma destinada al enemigo;
Este, si descargar el golpe intenta,
Por alto precipicio dá consigo;
Tal piensa allí que á su escuadrón se junta,
Y halla en el pecho la imprevista punta.

XX.

Cuál allí solo contra mil pelea,
Y al frente y alrededor hiere y maltrata;
Y en tanto que la maza aquel rodea,
Otro le oprime el brazo y la arrebeta.
Ya un escuadrón cejando titubea,
Y otra vez vuelve, y carga y desbarata:
Ora cedemos ya; ya paso abrimos;
Ya tórnanlo á cerrar, ya al fin rompimos.

A LA MUERTE

DE

TORRIJOS Y SUS COMPAÑEROS.

SONETO.

Hélos allí: junto á la mar bravía
Cadáveres están ¡ay! los que fueron
Honra del libre, y con su muerte dieron
Almas al cielo, á España nombradía.

Ánsia de patria y libertad henchía
Sus nobles pechos que jamás temieron,
Y las costas de Málaga los vieron
Cual sol de gloria en desdichado día.

Españoles, llorad; mas vuestro llanto
Lágrimas de dolor y sangre sean,
Sangre que ahogue á siervos y opresores,

Y los viles tiranos con espanto
Siempre delante amenazando vean
Alzarse sus espectros vengadores.

A LA MUERTE

DE

DON JOAQUÍN DE PABLO

(CHAPALANGARRA).

Desde la elevada cumbre
Do el gran Pirene levanta
Término y muro soberbio
Que cerca y defiende á España,
Un jóven proscrito de ella
Tristes lágrimas derrama,
Y acaso tiende la vista
Por ver desde allí su patria,
Desde allí dó á su despecho,
Llorando deja las armas
Con que del Sena al Pirene
Se lanzó por libertarla;
Y al ver la turba de esclavos
Que sus hierros afianzan,
De infame triunfo orgullosos,
Alejarse en algaraza;
Sólo entonces, contemplando
El suelo que ellos pisáran,
Y que áun torrentes de sangre
Recien derramada bañan,
En su rápida carrera
Volcando cuerpos y almas;
Se sienta en la alzada cima,
A un lado la rota espada,
Y al rumor de los torrentes
Y del huracán que brama,
Negra cítara pulsando,
Endechas lúgubres canta.

Llorad, vírgenes tristes de Iberia,
Nuestros héroes en fúnebre lloro;

Dad al viento las trenzas de oro
Y los cantos de muerte entónad:
Y vosotros, ¡oh nobles guerreros,
De la patria sosten y esperanza!
Abrasados en sed de venganza,
Odio eterno al tirano jurad.

CORO DE VIRGENES.

*Danos, noche, tu lóbrego manto,
Nuestras frentes enlute el ciprés;
El robusto cayó: su sepulcro
Del inicio mancharon los piés.*

Enrojece ¡oh Pirene! tus cumbres
Pura sangre de libre animoso,
Y el tropel de los siervos odiosos
En su lago su sed abrevó.

Cayó en ellas la gloria de España,
Cayó en ellas de Pablo valiente,
Y la patria, inclinada la frente,
Su gemido al del héroe juntó.

Sus cadenas la patria arrastrando,
Y su manto con sangre teñido,
Tardamente y con hondo gemido
Va á la tumba del fuerte varón.

Y el ajado laurel de su frente
Al sepulcro circunda llorosa,
Mientras ruge en la fúnebre losa,
Aherrojado á sus piés, el león.

CORO DE MANCEBOS.

*Traición sólo ha vencido al valiente;
Sénois astro de triunfo y de honor,
Tú, que siempre á los déspotas fuiste
Como á negras tormentas el sol.*

DESPEDIDA

DEL PATRIOTA GRIEGO

DE LA

HIJA DEL APÓSTATA.

Era la noche: en la mitad del cielo
Su luz rayaba la argentada luna,
Y otra más amable destellaba
De sus llorosos ojos la hermosa.

Allí en la triste soledad se hallaron
Su amante y ella con mortal angustia,
Y su voz en amarga despedida
Por vez postrera la infeliz escucha.

«Determinado está; sí, mi sentencia
Para siempre selló la suerte injusta,
Y cuando allá la eternidad sombría
Este momento en sus abismos hunda.

«¡Ojalá para siempre que el olvido,
Suavizando el rigor de la fortuna,
La imágen ¡ay! de las pasadas glorias
Bajo sus alas lóbregas encubra!

«¿Por qué al nacer, crúeles, me arrancaron
Del seno de mi madre moribunda,
Y salvo he sido de mortales riesgos
Para vivir pensando en amargura?

«¿Por qué yo fui por mi fatal destino
Unido á tí desde la tierna cuna?
¿Por qué nos hizo iguales en riqueza
Y en linaje también mi desventura?

«¿Por qué mi infancia en inocentes juegos
Brilló contigo, y con delicia mutua
Ambos tejimos el infausto lazo

Que nuestras almas miserables anuda?

»Ah! para siempre adios; vano es ahora
Acariciar memorias de ventura;
Voló ya la ilusion de la esperanza,
Y es vano amar sin esperanza alguna.

»¿Qué puede el infeliz contra el destino?
¿Qué ruegos moverán, qué desventuras
El bajo pecho de tu infame padre?
Infame, sí, que al despotismo jura

»Vil sumision, y en sordida avaricia
Vende su patria á las riquezas turcas.
El apellida sacrosantas leyes
El capricho de un déspota; él nos juzga

»De rebeldes do quier: su voz comprada
Culpa á su patria y al tirano adula:
El nos ordena ante el sultan odioso
Humilde miedo y obediencia muda.

»Mas no, que el alma de la Grecia existe;
Santo furor su corazon circunda,
Que ávido se hartará de sangre hirviendo,
Que nuevo ardor le infundirá y bravura.

»No ya el tirano mandará en nosotros;
Tristes ruinas, áridas llanuras,
Cadáveres no más serán su imperio:
Será sólo el señor de nuestras tumbas.

»Ya osan ser libres los armados brazos
Y ya rompen la bárbara coyunda;
Y con júbilo á tí, todos ¡oh muerte!
Y á tí, divina libertad, saludan.

«Gritos de triunfo, sacudido el viento
Hará que al éter resonando suban,
O eterna muerte cubrirá á la Grecia
En noche infanda y soledad profunda.

»Ese altivo monarca, que embriagado
Yace en perfumes y lascivia impura,
Despechado sabrá que no hay cadena
Que la mano de un libre no destruya.

»Con rabia oír de libertad el grito
Sonar tremendo en la obstinada lucha,
Y con miedo y horror su sed de sangre
Torrentes hartarán de sangre turca.

»Y tu padre tambien, si ora imprudente
So el poder del Islan su patria insulta,
Pronto verá cuán formidable espada
Blande en la lid la libertad sañuda.

»Marcha y dile por mí que hay mil valientes,
Y yo uno de ellos, que animosos juran
Morir cual héroes, ó romper el cetro
A cuya sombra el pérfido se escuda.

»Que aunque marcados con la vil cadena,
No han sido esclavas nuestras almas nunca,
Que al heredado ardor de nuestros padres,
Las hace hervir aún: que nuestra furia

»Nos labrará, lidiando, en cada golpe
Triunfo seguro ó noble sepultura.
Dile que sólo en baja servidumbre
Puede vivir un alma cual la suya,

»El alma de un apóstata que indigno
Llega sus labios á la mano impura,
Que de caliente sangre retenida,
Nuevos destrozos á su patria anuncia.

»Perdóname, infeliz si mis palabras
Rudas ofenden tu filial ternura.
Es verdad, es verdad; tu padre un tiempo
Mi amigo se llamó, y ¡ojala nunca

»Pasado hubieran tan dichosos dias!
¡Yo no llamaré injusta á la fortuna!
¡Cómo entonces mi mano enjugaría
Las lágrimas que viertes de amargura!

»Tu padre ¡oh Dios! como engañoso amigo

Cuando la Grecia la servil coyunda
Intrépida rompió, cuando mi pecho
Respiraba gozoso el aura pura

»De la alma libertad, pensó el inicuo
Seducirme tal vez con tu hermosura,
Y en premio vil me prometió tu mano
Si ser secuaz de su traicion inmundas,

»Y desolar mi patria le ofrecia.
¡Esclavo yo de la insolente turba
De esclavos del sultan!!! Antes el cielo
Mis yertos miembros insepultos cubra,

»Que goce yo de ignominiosa vida
Ni en él seno feliz de tu dulzura.
¡Ah! para siempre adios: la infausta suerte
Que el lazo rompe que las almas junta,

»Y va á arrancar tu corazon del mio,
Tan sólo ahora una esperanza endulza.
Yo te hallaré donde perpétuas dichas
Las almas de los ángeles disfrutan.

»¡Ah! para siempre adios... tente... un momento...
Un beso nada más... es de amargura...
Es el último ¡oh Dios!... mi sangre hiela...
¡Ah! los martirios del infierno nunca

»Igualaron mi pena y mi agonía.
¡Terminará la muerte aquí mi angustia,
Y aun muriera feliz! Mis ojos quema
Una lágrima ¡oh Dios! y tú la enjugas.

»¿Quién resistir podrá!—Basta; la hora
Se acerca ya que mi partida anuncia.
¡Ojalá para siempre que el olvido
Suavizando el rigor de la fortuna,

»La imágen ¡ay! de las pasadas glorias
Bajo sus alas lóbregas encubra!»

Dice, y se alejan: á esperar consuelo
La hija del Apóstata en la tumba;
El batallando pereció en las fides,
Y ella víctima fué de su amargura.

¡GUERRA!

«¿Oís? es el cañon. Mi pecho hirviendo
El cántico de guerra entonará,
Y al eco ronco del cañon venciendo,
La lira del poeta sonará.

El pueblo ved que la orgullosa frente
Levanta ya del polvo en que yacía,
Arrogante en valor, omnipotente,
Terror de la insolente tiranía.

Rumor de voces siento,
Y al aire miro deslumbrar espadas,
Y desplegar banderas;
Y retumban al són las escarpadas
Rocas del Pirineo;

Y retiemblan los muros
De la opulenta Cádiz, y el deseo
Crece en los pechos de vencer lidiando;
Brilla en los rostros el marcial contento,
Y donde quiera generoso acento
Se alza de PATRIA Y LIBERTAD tronando.

Al grito de la patria
Volemos, compañeros,
Blandamos los aceros
Que intrépida nos da.
A par en nuestros brazos
Ufanos la ensalcemos
Y al mundo proclamemos:
«España es libre ya.»

Mirad, mirad en sangre
Y lágrimas teñidos
Reir los forajidos,
Gozar en su dolor!

¡Oh! fin tan sólo ponga
Su muerte á la contienda,
Y cada go'pe encienda
Aun más nuestro rencor.

¡Oh siempre dulce patria
Al alma generosa!
¡Oh siempre portentosa
Mágia de libertad!
Tus inclitos pendones
Que el español tremola,
Un rayo tornasola
Del iris de la paz.

En medio del estruendo
Del bronce pavoroso,
Tu grito prodigioso
Se escucha resonar.
Tu grito, que las almas
Inunda de alegría,
Tu nombre, que á esa impía
Caterva hace temblar.

¡Quién hay ¡oh compañeros!
Que al bélico redoble
No sienta el pecho noble
Con júbilo latir?
Mirad centelleantes,
Cual nuncios ya de gloria,
Reflejos de victoria
Las armas despedir.

¡Al arma! ¡al arma! ¡mueran los carlistas!
Y al mar se lancen con bramido horrendo
De la infiel sangre caudalosos rios,
Y atónito contemple el Océano
Sus olas combatidas
Con la traidora sangre enrojecidas.

Truene el cañon; el cántico de guerra,
Pueblos ya libres, con placer alzado:
Ved, ya descende á la oprimida tierra,
Los hierros á romper, la libertad. (1)

A LA PATRIA.

ELEGÍA.

Cuán solitaria la nacion que un dia
Poblara inmensa gente!
¡La nacion cuyo imperio se extendia
Del Ocaso al Oriente!

Lágrimas viertes, infeliz, ahora,
Soberana del mundo,
¡Y nadie de tu faz encantadora
Borra el dolor profundo!

Oscuridad y luto tenebroso
En tí vertió la muerte,
Y en su furor el déspota sañoso
Se complació en tu suerte.

No perdonó lo hermoso, patria mia;
Cayó el jóven guerrero,
Cayó el anciano, y la segur impía
Manejó placentero.

So la rabia cayó la virgen pura
Del déspota sombrío,
Como eclipsa la rosa su hermosura
En el sol del estío.

¡Oh vosotros del mundo habitantes!
Contemplad mi tormento:
¡Igualarse podrán ¡ah! qué dolores
Al dolor que yo siento?

Yo desterrado de la patria mia,
De una patria que adoro,
Perdida miro su primer valía,
Y sus desgracias lloro.

Hijos espúreos y el fatal tirano

Sus hijos han perdido,
Y en campo de dolor su fértil llano
Tienen ¡ay! convertido.

Tendió sus brazos la agitada España,
Sus hijos implorando;
Sus hijos fueron; mas traidora saña
Desbarató su bando.

¡Qué se hicieron tus muros torreados,
Oh mi patria querida?
¿Dónde fueron tus héroes esforzados,
Tu espada no vencida?

¡Ay! de tus hijos en la humilde frente
Está el rubor grabado:
A sus ojos caidos tristemente
El llanto está agolpado.

Un tiempo España fué: cien héroes fueron
En tiempos de ventura,
Y las naciones tímidas la vieron
Vistosa en hermosura.

Cual cedro que en el Líbano se ostenta,
Su frente se elevaba;
Como el trueno á la virgen amedrenta,
Su voz las aterraba.

Mas ora, como piedra en el desierto,
Yaces desamparada,
Y el justo desgraciado vaga incierto
Allá en tierra apartada.

Cubren su antigua pompa y poderío
Pobre yerba y arena,
Y el enemigo que tembló á su brío
Burla y goza en su pena.

Virgenes, destrenzad la cabellera
Y dadla al vago viento;
Acompañad con arpa lastimera
Mi lúgubre lamento.

Desterrados ¡oh Dios! de nuestros lares,
Lloremos duelo tanto:
¿Quién calmará ¡oh España! tus pesares?
¿Quién secará tu llanto?

Lóndres, 1829.

SONETO.

Fresca, lozana, pura y olorosa,
Gala y adorno del pensil florido,
Gallarda, puesta sobre el ramo erguido,
Fragancia esparce la naciente rosa;

Mas si el ardiente sol, lumbre enojosa,
Vibra del can en llamas encendido,
El dulce aroma y el color perdido,
Sus hojas lleva el aura presurosa.

Así brilló un momento mi ventura
En alas del amor, y hermosa nube
Fingí tal vez de gloria y alegría;

Mas ¡ay! que el bien trocóse en amargura,
Y deshojada por los aires sube
La dulce flor de la esperanza mia.

A UNA ESTRELLA.

¿Quién eres tú, lucero misterioso,
Tímido y triste entre luceros mil,
Que cuando miro tu esplendor dudoso,
Turbado siento el corazon latir?

¿Es acaso tu luz recuerdo triste
De otro antiguo perdido resplandor,
Cuando engañado como yo, creíste
Eterna tu ventura que pasó?

Tal vez con sueños de oro la esperanza
Acarició tu pura juventud,
Y gloria y paz y amor y venturanza
Vertió en el mundo tu primera luz.

Y al primer triunfo del amor primero

(1) Estos versos se leyeron en una funcion patriótica, celebrada el teatro de la Cruz el 22 de octubre de 1855.

Que embalsamó en aromas el Eden.
Luciste acaso, mágico lucero,
Protector del misterio y del placer.

Y era tu luz voluptuosa y tierna
La que entre flores resbalando allí,
Inspiraba en el alma un ánsia eterna
De amor perpétuo y de placer sin fin.

Mas ¡ay! que luego el bien y la alegría
En llanto y desventura se trocó:
Tu esplendor empañó niebla sombría;
Solo un recuerdo al corazón quedó.

Y ahora melancólico me miras
Y tu rayo es un dardo del pesar:
Si amor aun al corazón inspira,
Es un amor sin esperanza ya.

¡Ay lucero! Yo te ví
Resplandecer en mi frente,
Cuando palpitar sentí
Mi corazón dulcemente
Con amante frenesí.

Tu faz entonces lucía
Con mas brillante fulgor,
Mientras yo me prometía
Que jamás se apagaria
Para mí tu resplandor.

¡Quién aquel brillo radiante
¡Oh lucero! te robó,
Que oscureció tu semblante,
Y á mi pecho arrebató
La dicha en aquel instante?

¡O acaso tú siempre así
Brillaste, y en mi ilusion
Yo aquel esplendor te di,
Que amaba mi corazón,
Lucero, cuando te ví?

Una mujer adoré
Que imaginara yo un cielo;
Mi gloria en ella cifré,
Y de un luminoso velo
En mi ilusion la adorné.

Y tú fuiste la aureola
Que iluminaba su frente,
Cual los aires arrebola
El fúlgido sol naciente,
Y el puro azul tornasola.

Y astro de dicha y de amores,
Se deslizaba mi vida
A la luz de tus fulgores,
Por fácil senda florida,
Bajo un cielo de colores.

Tantas dulces alegrías,
Tantos mágicos ensueños
¿Dónde fueron?
Tan alegres fantasías,
Deleites tan halagüenos,
¿Qué se hicieron?

Huyeron con mi ilusion
Para nunca mas tornar,
Y pasaron,
Y solo en mi corazón
Recuerdos, llanto y pesar
¡Ay! dejaron.

¡Ah lucero! tú perdiste
También tu puro fulgor,
Y lloraste;
También como yo sufriste;
Y el crudo arpon del dolor
¡Ay! probaste.

¡Infeliz! ¿por qué volví
De mis sueños de ventura
Para hallar
Luto y tinieblas en tí,
Y lágrimas de amargura
Que enjugar?

Pero tú conmigo lloras,
Que eres el ángel caído
Del dolor.
Y piedad llorando imploras
Y recuerdas tu perdido
Resplandor.

Lucero, si mi quebranto
Oyes, y sufres cual yo,
¡Ay! juntemos
Nuestras quejas, nuestro llanto:
Pues nuestra gloria pasó;
Juntos lloremos.

Mas hoy miro tu luz casi apagada,
Y un vago padecer mi pecho siente:
Que está mi alma de sufrir cansada,
Seca ya de las lágrimas la fuente.

¡Quién sabe!... tú recobrarás acaso
Otra vez tu pasado resplandor,
A tí tal vez te anunciará tu ocaso
Un Oriente mas puro que el del sol.

A mí tan solo penas y amargura
Me quedan en el valle de la vida;
Como un sueño pasó mi infancia pura,
Se agosta ya mi juventud florida.

Astro sé tú de candidez y amores
Para el que luz te preste en su ilusion;
Y ornado el porvenir de blancas flores,
Sienta latir de amor su corazón.

Yo indiferente sigo mi camino
A merced de los vientos y la mar,
Y entregado en los brazos del destino,
No me importa salvarme ó zozobrar.

EL ANGEL Y EL POETA (1).

ANGEL.

¿Osas trepar, poeta, á la montaña
De oro del zenit?

POETA.

¿Quién quier que seas,
Angel sublime, del empireo cielo
Radiante aparicion, ó del profundo
Príncipe condenado á eterno duelo
Y á llanto eterno; dame que del mundo
Rompa mi alma la prision sombría,
Mis piés desprende de su lodo inmundo,
Y en alas de Aquilon álzame y guía!

ANGEL.

¡Oh hijo de Cain! sobre tu frente
Tu orgullo irreverente
Grabado está, y tu loco desatino:
De tus negros informes pensamientos
Las nubes, que en oscuro remolino
Sobre ella apiñan encontrados vientos,
Y el raudal sulco de amarilla lumbre,
Que en pálida vislumbre,

(1) Esta composición que salió á luz en *El Iris* en 1841, estaba destinada á formar parte de *El Diablo Mundo*.

Ráfaga incierta de la luz divina,
 Sus sombras ilumina,
 Muéstrame en tí al poeta.
 El alma en guerra con su cuerpo inquieta!
 Muéstranme en tí la descendencia, en fin,
 Rebelde y generosa de Cain!
 ¡Tú mas alto, poeta, que los reyes,
 Tú cuyas santas leyes
 Son las de tu conciencia y sentimiento;
 Que á penetrar el pensamiento arcano
 Ósas alzar tu noble pensamiento,
 Del mismo Dios, en tu delirio insano!
 ¡Y sientes en tu espíritu la grave,
 Maravillosa música suave,
 Y del mundo sonoro la armonía!
 ¡Qué indeficiente y fría
 Sientes vil la palabra á tu deseo,
 Y en vértigo perpétuo y devaneo,
 Y en insomnio te agitas
 Y en pos de tu ansiedad te precipitas!
 ¡Qué ora tras la esperanza,
 Que acaso finges, tu ilusión se lanza,
 Ora piedad imploras
 Y con la hiel de los recuerdos lloras,
 Ora desesperado desafias
 Rebelde á Dios y en tu rencor porffias!!!
 Alzate, en fin, y rompe tu cadena,
 Y el alma noble y de despecho llena,
 A las legiones célicas levanta,
 Y rueden en monton bajo tu planta
 Los cetros, las tiaras, las coronas,
 La hermosura y el oro, el barro inmundo,
 Cuanto es escoria y resplandor del mundo,
 Y en tu mente magnífica eslabonas!

POETA.

¡Sí, levántame, sí; sobre las alas
 Cabalque yo del huracan sombrío,
 Cruce mi mente las etéreas salas,
 Llene mi alma el seno del vacío!
 Sobre mi frente el rayo se desprenda,
 Mi frente en Dios, mi planta en el profundo,
 Y al contemplar al Hacedor del mundo
 Mi espíritu en su espíritu se encienda!
 ¡Oh Angel! yo he vivido
 En la inmensa baraja confundido
 De los hombres; y títulos y honores
 Mi orgullo desdeñó: sobre mi frente
 Reflejaba tal vez ricos colores
 La luz de la esplendente poesía,
 Y esta marca divina que llevaba
 De los hombres tal vez me distinguía
 Y sobre ellos tal vez me levantaba!
 Un vago indefinible sentimiento,
 Como el sutil aliento
 Del aura leve del abril florido,
 En mi espíritu insomne se agitaba,
 Y en doliente gemido
 Sólo del triste corazón sentido,
 Pasando por mi alma suspiraba!
 Ni palabra, ni grito, ni lamento
 Hallé á expresar bastante
 Esta secreta voz del pensamiento,
 Este vertiginoso é incesante
 Movimiento del ánimo y trastorno!
 Yo apostrofaba al mundo en su carrera,
 Giraba el mundo indiferente en torno,
 Y en vano y débil mi lamento era!
 ¡Oh! ¡Mi triste lamento
 Era un leve sonido en la armonía
 Del eterno tormento
 Del mundo y su agonía!
 Cada grano de arena, cada planta,
 El vil insecto, la indomable fiera

Que con rugidos el desierto espanta,
 El aguila altanera,
 Que el sol á mirar sube
 ¡Sobre el vellon de la remota nube,
 Oí lanzaban la doliente queja
 De su eterno dolor y su amargura!
 ¡Marañada madeja
 Este mundo, de duelo y desventura!...
 Las aguas de las fuentes suspiraban,
 Las copas de los árboles gemían,
 Las olas de la mar se querellaban,
 Los aquilones de dolor rugían!...

EL TEMPLARIO.

(Fragmento de una leyenda de este título.)

Ya tarde en la noche la luna escondía
 Cercana á Occidente, su lívida faz,
 Y al Norte, entre nubes, relámpago ardía
 Que el cielo inundaba de lumbre fugaz:
 El Tajo sus aguas con ronco bramido
 Despeña, y el eco redobla el fragor,
 El bosque se mece con ronco ruido,
 De negras tormentas fatal precursor.
 Al fuego que al ráudo relámpago enciende
 Que el monte y la selva parece abrasar,
 Un hombre á caballo la margen descende,
 Y al trote se sienten sus armas sonar.
 Tal vez á su paso con viva vislumbre
 La cruz en su escudo radiante brilló,
 Mas luego en tinieblas la rápida lumbre
 Al hombre y caballo consiguió ocultó.
 De un monte en la altura, levanta su frente
 Soberbio castillo de ilustre señor,
 Brillantes antorchas le adornan lúcente,
 Y de arpas y fiestas se escucha el rumor:
 Abiertas las rejas, las luces se agitan
 Y alegre banquete se deja entrever,
 Los néctares dulces al júbilo excitan,
 Y á cien caballeros cantando á beber.
 Cual negro fantasma de forma medrosa
 Que á tímida virgen de noche aterró,
 Así en la alta cumbre del monte escabrosa,
 El hombre á caballo veloz pareció.
 Al pié del castillo llegando el guerrero,
 Alegre relincha su noble troton:
 La rienda recoge, desmonta ligero,
 Y para, y escucha sonar la canción.
 Del arpa sonora los dulces concertos,
 Aplauden con bravos y vivas sin fin,
 Y en coro resuenan alegres acentos,
 En alto las copas á honor del festín:
 Mas luego en silencio la mágica lira
 Vibrada suave se torna á escuchar,
 Y sigue á su acento que plácido inspiró
 La voz regalada de aqueste cantar.
 En tanto el guerrero que el cántico oía,
 Con fuerza en las puertas su lanza chocó,
 Y allá en las almenas al punto el vigía
 «¿Quién llama á estos muros?» audaz preguntó.
 «Asilo en la noche demanda un guerrero
 Que errante camina,» gritó el paladín:
 «Abridle,» de adentro sonó un caballero,
 «Y encuentre acogida y asiento al festín:

Las gruesas cadenas que el puente suspen len
 Con ronco bramido se sienten crugir,
 Y bajan el puente, y algunos descendien
 Armados guerreros las puertas á abrir.
 Su nombre, preguntan; responde el soldado;

«Mi nombre, aunque ilustre, me es fuerza ocultar;
Saber es bastante que soy un cruzado
Que vuelve de tierras de allende del mar.»

Só un manto sencillo de cándido lino,
Do roja aparece la espléndida cruz,
Su rostro y sus armas cubrió el paladino,
Los ojos tan solo quedando á la luz;

En ellos ostenta con fiera altiveza,
Fijándolos firmes, intrépido ardor;
Mas luego se apaga con fria tristeza,
O usado descuido su noble esplendor.

En tanto dos pajes sirviendo de guía
Conducen al huésped adentro al salon,
Y sale á su encuentro, con faz de alegría,
Dejando el banquete, gallardo infanzon:

Su mano, por muestra de dar bien venida,
Tendiéndole, dice: «llegado aquí en paz,
Os dé mi castillo sabrosa acogida,
Y halleis con nosotros placer y solaz.»

El huésped, en tanto que el noble le hablara,
Mantiene los ojos clavados en él,
Así que, en su rostro, semblanza encontrara

Que antiguos recuerdos presentante fiel.

«¿Sois vos, le pregunta, gentil castellano,
De aquesta comarca tal vez el señor?
¿Sois vos el que nombran el conde Lozano,
Honor de Castilla, del moro terror?»

El noble, modesto responde al guerrero:
«Yo soy el que llaman como vos decís,
Empero la fama da un nombre á mi acero
Mas alto que nunca por él merecí.

»Entrad con nosotros, partid el contento,
Ilustre soldado de la alta Sion,
Dirás de tus viajes el plácido cuento,
Y oiremos tus hechos con grata atencion.»

«Mi vida y mis hechos, el huésped responde,
Ansiara yo mismo por siempre olvidar;»
Y dice, y su rostro moreno se esconde
So nube sombría de negro pesar.

Del sol de la Libia quemado el semblante,
Sus ojos un punto centellear se ven,
Mas luego se apaga su brillo al instante
Y al fuego que lanzan sucede el desdén.

FIN.

LIBROS QUE SE HALLAN DE VENTA

EN LA

LIBRERIA DE GASPAR, EDITORES,

Y QUE SE SIRVEN POR MEDIO DE LOS CORRESPONSALES Ó REMITIENDO EL IMPORTE DEL PEDIDO, Á LOS EDITORES, EN LIBRANZAS Ó SELLOS.

EL INGENIOSO HIDALGO DON QUIJOTE DE LA MANCHA, compuesto por Miguel de Cervantes Saavedra, novísima edición con notas históricas, críticas y gramaticales, según las de la Academia española, Pellicer, Arrieta, Clemencin, Hartzembusch, Cuesta y Janer. Aumentada con *El Buscapie*, anotado por don Adolfo de Castro. Este tomo es el primero de los dos de que constan las obras de Cervantes. A 25 rs. en toda España.

OBRAS DE CERVANTES, novísima edición ilustrada con grabados intercalados en el texto y láminas sueltas.

Tomo segundo. Contiene: La Galatea, La Gitanilla, El Amante Liberal, Rinconete y Cortadillo, La Española Inglesa, El Licenciado Vidriera, La Fuerza de la Sangre, El Celoso Estremeño, La Ilustre Fregona, Las Dos Doncellas, La Señora Cornelia, El Casamiento Engañoso, Coloquio de los Perros, La Tía Fingida, Trabajos de Persiles y Sigismunda, Viaje del Parnaso, Poesías Sueltas. Constan todas estas obras de 34 entregas á 30 rs. en toda España.

LOS ENTREMESES de Miguel de Cervantes Saavedra, ilustrados con preciosas viñetas. Un tomo de mas de 200 páginas, á 8 rs. en Madrid y en provincias 9.

VIDA Y VIAJES DE CRISTÓBAL COLÓN, por Washington Irving, con 60 grabados.

Consta de 1 tomo, á 10 rs. en Madrid y en provincias 12.

CONQUISTA DE MÉJICO, por Solís, con 38 grabados.

Consta de 1 tomo á 8 rs. y en provincias 10.

— **DEL PERÚ**, por Prescott, con 50 grabados.

Consta de un tomo á 11 rs. y en provincias 13.

VIAJE ALREDEDOR DEL MUNDO, por Mr. Arago, con 70 grabados.

Consta de 1 tomo, á 14 rs. y en provincias 17.

HISTORIA GENERAL DE ESPAÑA, por el P. Mariana, con 400 grabados.

Consta de 3 tomos, á 76 rs. y en provincias 94.

VIAJES Y DESCUBRIMIENTOS DE LOS COMPAÑEROS DE COLÓN, por Washington Irving, con 15 grabados.

Consta de 1 tomo, á 3 rs. y en provincias 4.

HISTORIA DE LOS REYES CATÓLICOS, por Prescott, con 73 grabados.

Consta de 1 tomo, á 18 rs. y en provincias 23.

EL GLOBO, Atlas histórico-universal de geografía.

Consta de 46 mapas grabados en acero, é iluminados, con su correspondiente texto, á 69 rs. y en provincias 73. Encuadernación á la inglesa, 10 rs. mas.

ATLAS GEOGRÁFICO DE ESPAÑA, islas adyacentes y posesiones españolas de Ultramar. Colección de mapas grabados en acero, construidos por don Martín Ferreiro.

Consta de 58 mapas, estampados en excelente papel á 68 rs. en Madrid, y en provincias 74.

MAPA DE ESPAÑA Y PORTUGAL, dividido en sus actuales provincias, trazado de caminos, ferro-carriles y faros marítimos, orlado con los mapas de las posesiones españolas y los planos de las principales ciudades, é iluminado á la aguada por provincias.

Este mapa puede servir tambien de adorno en cualquier despacho ó bufete; está estampado en papel grueso y bien iluminado por provincias; tiene 4 pies de largo y 3 de alto. Se vende á 18 rs. en toda España.

ATLAS GEOGRÁFICO DE LAS CINCO PARTES DEL MUNDO, añadido con el Mapa-mundi, de España y Portugal, Francia, Inglaterra, Italia, Holanda, Bélgica, Confederación germánica, Suiza, Suecia, Noruega y Dinamarca, Rusia y Turquía europea, propio para la educación de la juventud; encuadernado, á 20 rs. en Madrid y 26, en provincias.

GEOGRAFÍA GENERAL DE ESPAÑA, comparada con la primitiva antigua y moderna, según sus monumentos, explicada por la estadística, según su presente división territorial de las cuarenta y nueve provincias, incluidas las islas adyacentes, con la descripción de cada una, sus límites, extensión, población, producciones é industria, etc., etc., por don Juan Bautista Carrasco.

Consta de 1 tomo de 53 entregas á 56 rs. en toda España.

DICCIONARIO GENERAL DE TODOS LOS PUEBLOS DE ESPAÑA, con relación de las provincias y partidos judiciales á que corresponden, espresando las ciudades, villas, lugares, aldeas, arrabales, caseríos, cotos redondos, despoblados, granjas, etc., y su número actual de habitantes.

Consta de 1 tomo, 25 rs. en toda España.

ORLANDO FURIOSO, por Ariosto, con 45 grabados.

Consta de 1 tomo, á 9 rs. y en provincias 11.

LA ARAUCANA, poema de Ercilla, con 27 grabados.

Consta de 1 tomo, á 6 rs. y en provincias 8.

MATILDE Ó HISTORIA DE LAS CRUZADAS, novela, por Madame Cottin, con 28 grabados.

Consta de 1 tomo á 4 rs. y en provincias 5.

BERNARDO DE EL CARPIO, poema de Balbuena, con 59 grabados.

Consta de 1 tomo, á 12 rs. y en provincias 14.

LOS ESPAÑOLES PINTADOS POR SÍ MISMOS, por los principales literatos, con 100 grabados.

Consta de 1 tomo, á 16 rs. y en provincias 18.

ESCENAS MATRITENSES, por D. Ramon Mesonero Romanos, con 50 grabados.

Consta de 1 tomo, á 10 rs. y en provincias 12.

QUENTIN DURWARD, por Walter Scott, con 30 grabados.

Consta de 1 tomo á 6 rs. y en provincias 8.

ERNESTO, novela original de costumbres, por don Emilio Castelar, con 20 grabados.

Consta de 1 tomo á 6 rs. y en provincias 8.

LA CASA BLANCA, novela, por Paul de Kock, con 34 grabados.

Consta de 1 tomo á 4 rs. y en provincias 5.

EL DIABLO MUNDO, poema de Espronceda, con 14 grabados. Se han hecho muchas ediciones.

Consta de 1 tomo á 2 rs. y en provincias 3.

EL GRAN CAPITAN, novela histórica original de don Torcuato Tárrega y Mateos. Edición con preciosas láminas.

Consta de un tomo, 36 rs. en toda España.

HISTORIA DE LOS GIRONDINOS, por M. Lamartine, y traducida al castellano; consta de 1 tomo con 36 láminas sueltas, á 37 reales en Madrid y en provincias 42.

NUOVO VIAJERO UNIVERSAL. Enciclopedia de viajes modernos: recopilación de las obras mas notables sobre descubrimientos, exploraciones y aventuras, publicadas por los mas célebres viajeros del siglo XIX.

Se divide toda la obra en 5 tomos. Cada tomo contiene los viajes de una parte del mundo. El tomo primero *Africa*, el segundo *Asia*, el tercero *América*, el cuarto la *Oceanía* y el quinto *Europa*, á 255 rs. en Madrid y en provincias á 277.

Se admiten suscripciones por tomos mensuales.

DICCIONARIO BIOGRÁFICO UNIVERSAL, ó resumen histórico de los personajes célebres de todos los países del globo, desde los tiempos mas remotos hasta la época presente.

Consta de un tomo de 65 entregas, á 50 rs. en toda España.

MANUAL DE LITERATURA, RESUMEN HISTÓRICO DE LA LITERATURA ESPAÑOLA, segunda parte, 3.^a edición corregida y aumentada; 1 tomo en 4.^o, 28 reales en toda España.

Se da un ejemplar gratis por cada doce.

REVOLUCION DE MADRID EN 1854, por don Antonio Ribot y Fontseré; 1 tomo en 4.º con infinidad de láminas, 10 reales en toda España.

LOS TRABAJADORES DEL MAR, por Victor Hugo, version española, por don Antonio Ribot y Fontseré.

Consta la obra de 2 tomos con grabados intercalados en el texto y láminas sueltas á 36 rs. en toda España.

ANALES DRAMÁTICOS DEL CRÍMEN Ó CAUSAS CÉLEBRES ESPAÑOLAS Y ESTRANJERAS, extractadas de los originales y traducidas bajo la direccion de D. J. de Vicente y Caravantes. Edicion de lujo.

Esta importante publicacion ilustrada con magníficos grabados intercalados en el texto, que representan las vistas y planos de los lugares donde se perpetró el delito, los instrumentos de su ejecucion, los retratos de los delinquentes y de sus victimas.

Consta de 5 tomos, 226 rs. en toda España.

Se admiten suscripciones por tomos mensuales.

Hay una edicion con papel superior y de lujo que se vende con aumento de 8 rs. por tomo.

FEBRERO Ó LIBRERÍA DE JUECES, ABOGADOS Y ESCRIBANOS, por García Goyena, Aguirre y Montalban. Cuarta edicion reformada y aumentada por Caravantes.

Consta de 6 tomos, á 180 rs. en Madrid y en provincias 225.

TRATADOS de los procedimientos en los juzgados militares y de los tribunales y procedimientos eclesiásticos, por don José de Vicente y Caravantes. Un tomo, á 28 rs. en Madrid y en provincias 35.

COMENTARIO critico, jurídico, literal, á las 85 leyes de Toro, por don Sancho Llamas y Molina, tercera edicion anotada y adicionada por don José de Vicente y Caravantes.

Consta de 2 tomos á 60 rs. en Madrid y en provincias 70.

TRATADO histórico, critico filosófico de los procedimientos judiciales en materia civil, segun la nueva Ley de Enjuiciamiento, con sus correspondientes formularios, por don

José de Vicente y Caravantes. Adicionada con tres Apéndices comprensivos de las disposiciones legislativas publicadas por el Gobierno, y de la jurisprudencia establecida por el Tribunal Supremo de Justicia sobre esta materia hasta fines de 1866, y de los reales decretos y reales órdenes haciendo estensiva á las islas de Cuba y Puerto-Rico la Ley de Enjuiciamiento, y de otras disposiciones legales y observaciones de importancia.

Consta de 3 tomos á 160 rs. en Madrid y en provincias 200. Los dos últimos Apéndices se venden por separado á 8 reales en Madrid y 10 en provincias.

TRATADO ELEMENTAL Y PRÁCTICO DE PATOLOGÍA INTERNA, por A. Grisolle, catedrático de terapéutica en la facultad de medicina de Paris, médico del Hospital General. Traducido de la última edicion, corregida y aumentada por el autor.

Consta de 4 tomos á 80 rs. en Madrid y en provincias 100.

TRATADO DE PATOLOGÍA ESTERNA Y DE MEDICINA OPERATORIA, por Vidal (de Cassis).

Consta de 6 tomos á 156 rs. en Madrid y en provincias 195.

TRATADO PRÁCTICO DEL ARTE DE PARTEAR, por Chailly-Honoré, individuo de la Academia imperial de Medicina, ex-jefe de clinica de partos de la facultad de Paris, profesor de partos, miembro de la Sociedad de Medicina de Paris. Cuarta edicion revisada y corregida, con 282 grabados intercalados en el texto. Traducida al castellano por don Antonio Ribot y Fontseré, licenciado en medicina y cirugía.

Consta de 2 tomos de unas 300 páginas cada uno, á 40 rs. en Madrid y en provincias 50.

MANUAL DE LITERATURA, RETORICA Y POETICA, primera parte, por don Antonio Gil de Zárate: 9.ª edicion corregida y aumentada; 1 tomo en 8.º 12 rs. en Madrid y en provincias 15.

Se da un ejemplar gratis por cada doce.

LA VUELTA AL MUNDO.

VIAJES INTERESANTES Y NOVÍSIMOS POR TODOS LOS PAISES.

CON GRABADOS POR LOS MEJORES ARTISTAS.

Gran obra de viajes alrededor del globo, con noticias sobre la situacion, gobierno, costumbres, usos, trajes, etc., de los diversos paises.

Esta obra forma una pequeña enciclopedia de las mas interesantes, nuevas y dramáticas relaciones, con vistas, cuadros, viñetas y descripciones que nada dejan que desear para instruccion y recreo de los lectores.

Se han publicado 6 tomos, es una de las obras que más éxito han alcanzado por su mérito y lujo de grabados.

Se venden los tomos por separado, á igual precio en Madrid que en provincias :

El 1.º	47 rs.	El 4.º	47 rs.
El 2.º	47	El 5.º	48
El 3.º	45	El 6.º	46

Habiéndose agotado la segunda edicion, ha dado principio la tercera de la que se reparten prospectos especiales.

OBRAS DE GUSTAVO AYMARD

ILUSTRADAS CON GRABADOS.

Esta coleccion de Novelas se publica en la misma forma que las de Julio Verne y Mayne-Reid, con grabados y una cubierta alegórica. Precio de cada novela 4 reales en Madrid y 5 en provincias.

VAN PUBLICADAS:

Los Tramperos del Arkansas.	Bala Franca.
El Blanco y el Negro.	El Bisonte Blanco.
Carmela.	El Explorador.
El Desollador Blanco.	La Ciudad India.
Corazon Leal.	Los Utlaws del Misuri.

SEGUIRÁ EL HIJO DEL SOL.

AVENTURAS DE MAR Y TIERRA.

OBRAS

DEL

CAPITAN MAYNE-REID.

ILUSTRADAS CON GRABADOS.

La coleccion de las obras del capitán Mayne-Reid, que se publica en la misma forma que las de *Jules Verne* y que son como éstas, amenas é instructivas y tambien ilustradas con buenos é interesantes grabados, ha alcanzado igual lisonjero éxito teniendo que reimprimirse toda ella varias veces.

Su precio es tambien económico, 4 rs. cada obra en Madrid y 5 en provincias.

VAN PUBLICADAS

¡En el Mar!

William el Grumete.

La Granja del Desierto.

Los Jóvenes Boers.

Los Cazadores de Girafas (segunda parte de los Jóvenes Boers).

Bruin ó los Cazadores de Osos.

Los Cazadores de Plantas.

Los Trepadores de Rocas (segunda parte de Los Cazadores de Plantas).

Los Desterrados en la Selva.

Veladas de Caza.

La Cazadora Salvaje.

Los Náufragos de la Selva.

Oceola el Gran Jefe de los Seminolas.

Los Franco Tiradores Americanos.

El Jefe Blanco.

Los Pueblos Raros.

En la Sentina, Viaje de un joven marino entre tinieblas.

Los Esclavos en el Sahara.

El Dedo del Destino.

La Criolla de Jamáica (primera parte de El Cimarron).

El Cimarron (segunda parte de La Criolla de Jamáica).

La Jornada de la Muerte.

Los Cazadores de Cabelleras.

El Guante Blanco.

El Capitan Scarthe (segunda parte del Guante Blanco).

La Bahía de Hudson.

Los Cazadores de Caballos.

Las dos Rivales (segunda parte de los Cazadores de Caballos).

El Ginete sin Cabeza (tercera parte de los Cazadores de Caballos).

Los Bosques del Misisipi.

Las Llanuras de Tejas.

El Tiro Mortal.

La Hermana Perdida.

La Cuarterona.

Eugenio de Hauteville

y otras obras que se preparan.

OBRAS DE FLAMMARION.

VAN PUBLICADAS

LA PLURALIDAD DE MUNDOS HABITADOS. Estudio en el que se esponen las condiciones de habitabilidad de las tierras celestes discutidas, bajo el punto de vista de la astronomía, de la fisiología y de la filosofía natural.

Un tomo con láminas sueltas, 16 rs.

LOS MUNDOS IMAGINARIOS Y LOS MUNDOS REALES. Viaje pintoresco al cielo y revista crítica de las teorías humanas, científicas y romancescas, antiguas y modernas, sobre los habitantes de los astros.

Un tomo con una lámina suelta, 14 rs.

DIOS EN LA NATURALEZA O EL ESPIRITISMO Y EL MATERIALISMO ante la ciencia moderna.

Un tomo con el retrato del autor, 14 rs.

CONTEMPLACIONES CIENTÍFICAS. Nuevos estudios de la Naturaleza, y exposicion de las obras eminentes de la ciencia moderna.

Un tomo con una lámina, 14 rs.

HISTORIA DEL CIELO. Historia popular de la Astronomía y de los diferentes sistemas imaginados para esplicar el Universo.

Un tomo con muchos grabados, 20 rs.

LUMEN. Narraciones del Infinito. Historia de un Cometa.

Un tomo con láminas, 14 rs.

LA ATMÓSFERA. Descripción de los grandes fenómenos de la Naturaleza. Dos tomos con muchos grabados, á 20 reales cada uno.

LAS MARAVILLAS CELESTES. Descripción de los globos que comprende nuestro sistema planetario, é idea general de los demás sistemas.

Un tomo con grabados, 16 rs.

Para provincias se aumentan dos rs. en cada tomo y se remite franco de porte. Se preparan para su publicacion otras obras importantes de este autor.

OBRAS DE LABOULAYE

ILUSTRADAS CON GRABADOS.

París en América. 4 rs.
El Príncipe Perro (rey de los papamoscas). 4
Abdallah ó el Trébol de cuatro hojas. 4

En provincias se aumenta un real en cada una por razon de portes y comision.
Como todas las obras anteriores, se hallan de venta en casa de los corresponsales, y remitiéndose al que mande su importe en sellos ó libranzas de correos.

BIBLIOTECA CIENTIFICA RECREATIVA.

PUESTA AL ALCANCE DE TODO EL MUNDO.

ESPLICACION AMENA, INSTRUCTIVA Y COMPENDIADA DE LAS MARAVILLAS,
FENÓMENOS Y SECRETOS DE LA NATURALEZA Y DE LAS CIENCIAS FÍSICAS (HISTORIA NATURAL,
GEOLOGÍA, FÍSICA, QUÍMICA, GEOGRAFÍA, VIAJES ETC., ETC.) EDICION EN ELEGANTES TOMITOS EN 8.
ILUSTRADOS CON MUCHOS GRABADOS EN EL TESTO.

Á 5 REALES TOMO.

La preciosa coleccion de tomitos que constituyen esta biblioteca, se compone de obras que, á la par que distraen y recrean el ánimo, ofrecen sólida instruccion á cuantas personas desean ponerse al corriente de los adelantos de la ciencia.

Sin fatigar al lector con el tecnicismo científico, casi siempre árido y seco para las personas de sociedad y de mundo, se esponen en las obras mencionadas los secretos mas curiosos, los progresos, los misterios mas recónditos de las ciencias físicas y naturales, por medio de un estilo y de un lenguaje claro, inteligible y conciso, á la par que lleno de encanto y de poesía, con una originalidad y una amenidad tales en la forma, que prestan á su lectura un atractivo irresistible.

El mero título de las publicadas hasta el día, bastará para dar una idea de su importancia, y de la instruccion y utilidad que ofrecen, asi como de la novedad de las materias sobre que versan.

Acaba de publicarse LAS GRANDES PESCAS.

VAN PUBLICADAS

Viaje por Debajo de las Olas.
Los Grandes Fenómenos de la Naturaleza.
Las Habitaciones Maravillosas (tomo I.)
Las Habitaciones Maravillosas (tomo II.)
Los Secretos de la Playa.
Historia de un Pliego de Papel.
El Mundo antes del Diluvio.
Mi Casa.
Los Misterios de una Bujía.
El Vapor y sus maravillas.
La Vida de un Tallo de Yerba.
La Chispa Eléctrica.
Historia de un Rayo de Sol.
Historia de un Pedazo de Carbon.

Los Mónstruos Invisibles.
Historia de un Pedazo de Vidrio.
Historia de un Grano de Sal.
La Inteligencia de los Peces.
Los Fantasmas de la Imaginacion.
Viajes de una Gota de Agua.
La Inteligencia de las Aves y de los Mamíferos.
La Luna.
El Mundo Subterráneo.
El Océano.
El Sol.
Las Grandes Cacerías.
Las Grandes Pescas.

Todas estas obras constan de un tomo, excepto las HABITACIONES MARAVILLOSAS, que consta de dos.
SEGUIRA

LA LLUVIA Y EL BUEN TIEMPO.

Algunas de las obras publicadas se han agotado, y se estan reimprimiendo, y pronto no faltará ninguna de la coleccion.

Se remiten al que mande su importe en sellos ó libranzas á los editores, Príncipe 4.

Puntos de venta.

MADRID.—Librería de Gaspar, editores, Príncipe 4, y principales librerías.

BARCELONA.—Librería de Gaspar y Homdedeu, Daguería 20.

En las demas provincias, principales librerías y corresponsales de los editores.

5348
50

POESÍAS VARIAS

DE
DON JOSÉ ESPRONCEDA.

ILUSTRADAS CON GRABADOS.—2 RS. EN MADRID Y 3 EN PROVINCIAS.

OBRAS PUBLICADAS DEL MISMO AUTOR.

EL DIABLO MUNDO.

ILUSTRADO CON BONITOS Y ABUNDANTES GRABADOS.—2 RS. EN MADRID Y 3 EN PROVINCIAS.

EL ESTUDIANTE DE SALAMANCA.

EDICION ILUSTRADA CON GRABADOS ORIGINALES DE IGUAL FORMA Y TAMAÑO QUE
EL DIABLO MUNDO.—2 RS. EN MADRID Y 3 EN PROVINCIAS.

OBRAS COMPLETAS

DE

JULIO VERNE

ILUSTRADAS CON GRABADOS.

VAN PUBLICADAS:

Los Ingleses en el Polo Norte.	3 rs.	Aventuras de tres Rusos y de tres Ingleses en el Africa Austral.	4 rs
El Desierto de Hielo.	4	Un capricho del Doctor Ox.	3
Cinco semanas en Globo.	4	La Vuelta al Mundo en Ochenta Dias.	5
Viaje al Centro de la Tierra.	4	Una Invernada entre los Hielos (El capitán Cornubute).	2
Los Hijos del Capitan Grant en la América del Sur.	3	Maese Zacarias.—Un Drama en los Aires.—Estas dos novelitas encuadradas bajo una cubierta cuestan.	2
Los Hijos del Capitan Grant en la Australia.	4	La Isla Misteriosa. Primera parte. Los Naufragos del Aire.	5
Los Hijos del Capitan Grant en el Océano Pacifico.	4	La Isla Misteriosa. Segunda parte. El Abandonado.	5
De la Tierra á la Luna.	3	La Isla Misteriosa. Tercera parte. El Secreto de la Isla.	5
Alrededor de la Luna, segunda parte De la Tierra á la Luna.	5	El Chancellor.	4
Un Descubrimiento prodigioso.	2	Martin Paz.	2
Veinte mil leguas de Viaje Submarino, primera parte Del Atlántico al Pacifico.	4	El País de las Pieles. Primera parte.	5
Segunda parte de Veinte mil leguas de Viaje Submarino, Del Pacifico al Atlántico, ilustrada con mayor número de láminas y páginas.	5	El País de las Pieles. Segunda parte.	
Una Ciudad Flotante.	3		
De Glasgow á Charleston.	2		

En provincias se aumenta un real por razon de portes y comision.

PROXIMA A PUBLICARSE:

LOS GRANDES VIAJES Y LOS GRANDES VIAJEROS.